

**DE LA REVOLUCIÓN EN MARCHA AL MRL. ESTUDIO DE CASO:
REIVINDICACIONES DE LA REVOLUCIÓN EN MARCHA EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LA POLÍTICA AGRARIA DEL MRL**

MARÍA FERNANDA DURÁN RUBIANO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C., 2016**

“De la Revolución en Marcha al MRL. Estudio de caso: reivindicaciones de la Revolución
en Marcha en la construcción de la política agraria del MRL”

Estudio de Caso

Presentado como requisito para optar por el título de

Politóloga

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

María Fernanda Durán Rubiano

Dirigido por:

Oscar Useche Aldana

Semestre II, 2016

A Juanpa, por ser mi razón para vivir

A mi Mamá, por ser mi heroína

A mi Papá, por apoyar mis sueños

Y a Charlie, por recordarme ser feliz todos los días

AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos que de alguna u otra manera me apoyaron en el proceso para la realización de este trabajo monográfico, mi más sincero y profundo gracias por acompañarme en este camino. Pero especialmente a mi familia, quienes me dieron la fuerza y la motivación para seguir adelante, a ellos, los que nunca dejan de creer en mí.

RESUMEN

El interés de este estudio de caso es evaluar el tema de la retoma de los elementos sustantivos de la política agraria de la Revolución en Marcha durante el proceso de construcción del MRL. Se analiza y demuestra cómo el MRL, con Alfonso López Michelsen a la cabeza, pretendió retomar las reivindicaciones hechas durante la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo, para la construcción de la política agraria del movimiento político disidente con los ajustes y giros necesarios para la época. Siguiendo finalmente el desarrollo de cada una de estas revoluciones desde sus influencias hasta su formulación, buscando sus semejanzas y diferencias en el planteamiento de sus respectivas reformas agrarias.

Palabras clave:

Revolución en Marcha, MRL, Reforma Agraria, La Calle

ABSTRACT

The interest of this paper is to evaluate the issue of retaking the substantive elements of agricultural policy of Revolución en Marcha during the construction process of MRL. It analyzes and demonstrates how the MRL, with Alfonso López Michelsen as a leader, tried to retake the claims made during Alfonso's López Pumarejo Revolución en Marcha, for construction of agricultural policy of dissident political movement with the necessary adjustments and turns to the time. Finally it analyzes the development of each one of these revolutions from their influences to their formulation, looking for similarities and differences into the approach of their respective agrarian reforms.

Key words:

Revolución en Marcha, MRL, Agrarian Reform, La Calle.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. LA REVOLUCIÓN EN MARCHA	11
1.1. Antecedentes	11
1.2. La Revolución en Marcha	14
1.3. La reforma agraria	17
2. EL MRL	25
2.1. El Frente Nacional	25
2.2. El MRL	27
2.3. Política agraria	33
3. REIVINDICACIONES DE LA REVOLUCIÓN EN MARCHA Y APORTES DEL MRL A LA POLÍTICA AGRARIA	42
4. CONCLUSIONES	52
BIBLIOGRAFÍA	

LISTA DE SIGLAS

MRL Movimiento de Recuperación Liberal – Movimiento Revolucionario Liberal

INTRODUCCIÓN

El presente estudio de caso busca responder preguntas relativas a la convergencia programática existente entre la Revolución en Marcha, llevada a cabo por Alfonso López Pumarejo, y el Movimiento Revolucionario Liberal. Particularmente, aspira demostrar cómo el MRL, con Alfonso López Michelsen a la cabeza, pretendió retomar las reivindicaciones hechas durante la Revolución en Marcha para la construcción de la política agraria del movimiento político disidente, con los ajustes y giros necesarios para la época.

El objetivo anterior da cuenta de una investigación claramente cualitativa, que más que establecer estadísticas, busca analizar la relación programática existente entre dos momentos determinantes para la historia del liberalismo y Colombia en general.

Dado que tras la consecución del Frente Nacional, el MRL reevaluó la posición del liberalismo en Colombia y el verdadero cumplimiento de los principios sociales y democráticos del Partido Liberal al parecer perdidos dentro de la nueva coalición nacional, ante lo cual el MRL buscó retomar las reivindicaciones de la Revolución en Marcha por medio del posicionamiento democrático del Movimiento en diferentes escenarios como el agrario, el cual le permitió al MRL formar un nuevo ideario político liberal consecuente con las demandas y condiciones de la época.

Análisis que se encontrará basado en dos criterios: en primer lugar, en identificar aquellas relaciones y concordancias programáticas en la formulación de la política agraria de la Revolución en Marcha y el MRL, y el segundo, en establecer cuáles fueron los aportes que realizó el MRL a la reforma agraria a partir de los avances conseguidos previamente por López Pumarejo, pero que se quedaban cortos a la hora de responder a las demandas de un mundo más globalizado y polarizado.

Los puntos de partida que guían el trabajo giran en torno a la noción de que tanto la Revolución en Marcha como el MRL surgen como una respuesta ante una crisis ideológica del Partido Liberal, además, de que si bien López Michelsen es considerado como la imagen visible del Movimiento esto no lo hacía completamente responsable de su creación y crecimiento, dado que como movimiento, el MRL se debió a la unión de diferentes mentes indignadas con la coalición bipartidista. También se establece que si bien el MRL

se distingue a sí mismo como un continuador de la Revolución en Marcha, los diferentes contextos y dinámicas de la época obligan a que las reformas agrarias formuladas no puedan ser idénticas sino que por el contrario, presenten puntos de divergencia.

Cabe aclarar, que debido a la reducida capacidad de extensión del documento, no se logra desarrollar a profundidad el proceso y causas que llevaron a la división y posterior desintegración del MRL durante el gobierno presidencial de Lleras Restrepo, quien además jugó un papel determinante dentro del proceso de extinción del Movimiento.

Como instrumentos de recolección de información, la presente investigación hizo uso principalmente de fuentes bibliográficas que le permitieran entender a cabalidad los contextos, retos, procesos y desarrollos que se llevaron a cabo en cada uno de estos dos momentos, enfocándose en encontrar sus puntos de concordancia a pesar de tener una diferencia de ejecución de aproximadamente veinte años. Pero en donde los testimonios de los denominados Hijos de la Revolución en Marcha fueron de gran importancia para poder entender la influencia y herencia política, social, cultural e histórica que dejó la revolución de López Pumarejo en los ejecutores del MRL.

La importancia de este estudio radica en varios aspectos. El papel del Frente Nacional dentro de la historia colombiana se caracteriza por ser de carácter protagónico al ser un puente de transición entre la guerra a ultranza entre liberales y conservadores a su convivencia no violenta dentro del Estado. Sin embargo, poco se habla de las posiciones encontradas por su creación y las consecuencias mismas que trajo su aplicación durante 16 años. Una de esas consecuencias ha sido la creación del MRL como una respuesta opositora a la fundación del Frente Nacional, hecho que marcó la historia colombiana y que aún hoy en día evidencia sus consecuencias en la existencia de los partidos, la oposición y los diferentes grupos guerrilleros.

Por otro lado, el hecho de que la mayoría de miembros del MRL crecieran y se vieran influenciados por la Republica Liberal de López Pumarejo, obliga a pensar de qué manera esta educación determino los planteamientos y reivindicaciones hechas por los miembros del MRL como una forma para volver a aquellos principios olvidados por el liberalismo oficial.

Razones por las cuales este estudio cobra importancia al ser un leve acercamiento para investigaciones futuras, las que a su vez permitirán generar valor y consciencia social sobre las acciones y consecuencias que ha generado en el país las diversas acciones gubernamentales y el alcance de las mismas, al ser estas caldo de cultivo para la creación de nuevas perspectivas políticas las cuales pueden afectar de manera tanto positiva como negativa el desarrollo del país.

De esta manera, el presente documento se divide en los siguientes capítulos. El primer capítulo se concentra en describir tanto las influencias y referentes latinoamericanos tomados en cuenta para la creación de la Revolución en Marcha, como su desarrollo y principales reivindicaciones para la realización de la reforma agraria ejecutada por López Pumarejo; el segundo capítulo, busca explicar el proceso de construcción del Movimiento Revolucionario Liberal por medio de la retoma de las reivindicaciones de la Revolución en Marcha, en especial de aquellas que conformaron su concepción sobre la política agraria y, el tercer capítulo, analiza la relación que guardó la construcción de la política agraria del MRL con la reforma agraria de la Revolución en Marcha, siendo esta última la base ideológica que retomó el MRL y sobre la cual generó nuevos aportes para la edificación del movimiento político disidente.

Es así como se espera que el presente texto sirva al lector para acercarse mejor a la historia del liberalismo colombiano, especialmente al carácter agrario del mismo, para con ello, lograr valorar y mejorar la forma en como ha sido, es, y será tratado el campo colombiano.

1. LA REVOLUCIÓN EN MARCHA

Una vez finalizado el gobierno de Olaya Herrera y con la ilusión de un Partido Liberal fortalecido y la fiel convicción de convertir al mismo en un Partido de Gobierno, López Pumarejo gana las elecciones presidenciales para el periodo 1934 – 1938, gobierno denominado por su mismo ejecutor como La Revolución en Marcha.

Pero antes de analizar los propósitos y reivindicaciones de la Revolución en Marcha, es necesario tener en cuenta aquellos elementos que llevaron a constituir la, elementos que fueron tomados como referencia por parte de López Pumarejo al usar como ejemplo las experiencias de las diferentes reformas agrarias llevadas a cabo en los vecinos países latinoamericanos.

1.1. Antecedentes

Para finales del siglo XIX y comienzos del XX América Latina vive un proceso de transformación en lo que respecta a las reformas agrarias, caracterizándose por buscar la reivindicación campesina de la tierra bajo la premisa ideológica de igualdad social, concentrando sus esfuerzos en la transformación del monopolio latifundista de la tierra en países como México, Colombia, Perú y Venezuela. (García 1972, págs. 8-11)

La identificación ideológica entre los diferentes países latinoamericanos se debe al carácter funcional y selectivo de la tierra pues conviven en una misma dinámica tanto minifundios como latifundios, es decir que existen muchas personas que poseen poca tierra porque a su vez existen pocos con mucha tierra. (García 1972, págs. 50-51) Hecho que ha generado un monopolio en la posesión, trato y producción de la tierra, lo cual ha influenciado la capacidad económica de producción y de ingreso de la mayoría de las personas dedicadas al agro al depender de las condiciones impuestas por unos pocos, oponiendo a las diferentes clases terratenientes. (García 1972, págs. 50-51)

De esta manera las diferentes corrientes latinoamericanas de reforma agraria giraban en torno a solucionar el mismo problema estructural de los latifundios agrícolas. En donde los grandes latifundios que acaparaban grandes porciones de tierra tienen una baja capacidad ocupacional y participaban de manera casi ínfima en la producción agropecuaria

nacional, mientras que los minifundios funcionaban de manera inversamente proporcional, pues poseían mínimos terrenos pero sobre ellos recaían el mayor porcentaje de capacidad ocupacional y de producción agropecuaria nacional. (García 1972, págs. 58-59)

Ejemplo de ello es Colombia quien para el momento tenía el 2.6% del territorio nacional dedicado al ejercicio agropecuario, de esa porción de tierra solo el 5% pertenecía a minifundios sobre los cuales descansaba el 58% de la mano de obra y el 21% de la producción agropecuaria; entretanto los latifundios que poseían el 45% de la tierra ocupaban el 4% de mano de obra y se encargaban del 15% de la producción. (García 1972, pág. 59)

El caso mexicano con el General Lázaro Cárdenas fue uno de los referentes que tomó López Pumarejo a la hora de plantear la reforma agraria de la Revolución en Marcha. La revolución mexicana se sustentó en el campesinado insurrecto, el cual fue configurando una ideología nacional de la reforma agraria basada en las necesidades tanto del campesinado como de las diferentes fuerzas sociales, enfocado sobre todo a una reforma con un esquema de desarrollo industrial que terminó por integrar a todas las clases sociales. (García 1972, págs. 76 - 77)

Es así como la Revolución Mexicana buscó pasar de una reforma agraria netamente distribucionista a una basada en la abolición del latifundio y la consolidación de una estructura agraria de carácter ejidal, acompañada de la nacionalización del petróleo y ferrocarriles y de la creación de una infraestructura interior que permitiera una mejor comunicación. (García 1972, pág. 77)

El ciclo cardenista logró su objetivo gracias a la unión de las diferentes fuerzas y clases sociales, pero sobre todo por la constante participación de las organizaciones sociales como lo fueron sindicatos, cooperativas y Ligas Campesinas, las cuales ayudaron a forjar la ideología de nacionalización y la construcción de una nueva imagen del Estado como el órgano encargado del crecimiento del país, proceso que se consiguió gracias al cambio estructural del latifundio al ejido como una expresión de transformación estructural profunda y dinámica en el contexto nacional. (García 1972, págs. 102-103)

Como ya se mencionó, el ejido colectivo fue una de las fuerzas motoras para la realización de la reforma agraria mexicana, sin embargo el General Cárdenas comprendía

muy bien que esta no podía ser su única herramienta, pues se requería una integración nacional al nivel del Estado, es decir una integración entre las comunidades campesinas, integración en los mecanismos de representación popular e integración económica con las diferentes formas nacionales de la economía de mercado. (García 1972, pág. 119) Razón por la que la adecuación institucional del Estado buscó ir de la mano con la nueva estructura agraria por medio de la gestión empresarial, la planificación económica, servicios asistenciales, redistribución equitativa de los ingresos y la participación democrática de las diferentes fuerzas en la configuración del poder político. (García 1972, pág. 120)

Otro de los referentes que tuvo en cuenta López Pumarejo fue el caso de Perú con Raúl Haya de la Torre fundador del APRA. El ejemplo peruano fue más cercano a la realidad que estaba viviendo Colombia para la década de los 30 de lo que fue el caso mexicano, esto debido a que tanto Perú como Colombia se encontraban bajo un contexto de hegemonía señorial de dos partidos políticos los cuales no permitían una autentica confrontación de fuerzas sociales dentro del sistema de partidos. (García 1972, pág. 89)

El APRA logró consolidarse, como nuevo partido, tras varias décadas por medio de la aplicación de la formula clase media más inteligencia tecnocrática, de esta manera lo que procuró el APRA para la reforma agraria fue primero, buscar la integración nacional tanto de las masas urbanas como de las rurales, y segundo, cambiar la dialéctica de la reforma hacia un enfoque de burguesía rural por la cual se refería a una inteligencia tecnocrática de las nuevas clases terratenientes por medio de la modernización, regulación estatal, el mejoramiento de las tierras, obras públicas, estímulo a la inversión y colonización. (García 1972, pág. 90)

Es así como el enfoque de la Torre se sustentaba en un programa anti-imperialista y de abolición radical del latifundio, en donde “no hay que quitar la riqueza a quien la tiene, sino crearla para darla a quien no la tiene” (García 1972, pág. 91). Por consiguiente la reforma agraria no buscaba enfrentarse al latifundio, sino en colonizar nuevas áreas, manteniendo así las líneas de orientación tanto de las antiguas como de las nuevas clases terratenientes. (García 1972, pág. 91)

De esta forma el proyecto aprista se enfocó en dotar a los campesinos de tierras explotables, detener la concentración extrema de la tierra, corregir el desequilibrio en la distribución de la misma, evitar el desaprovechamiento y la disminución de su productividad, mejorar el nivel de vida de la población rural, estimular y fomentar la industrialización del país mediante al fomento de nuevas industrias y del mercado, eliminar la servidumbre, la promoción de parcelaciones de iniciativa privada y la supresión al monopolio de la tierra no explotada. (Mac - Lean y Estenós 1965, págs. 189 - 191)

Aunque no fueron los únicos, los casos de Perú y México fueron los ejemplos con mayor influencia para López Pumarejo debido a las diferentes relaciones contextuales bien sea políticas o territoriales que guardaban estos dos países con Colombia, lo que le permitió a López Pumarejo observar su desarrollo, metas y desempeño como una guía para la elaboración y consecución de la Revolución en Marcha y su reforma agraria en el país.

1.2. La Revolución en Marcha

La Revolución en Marcha llega con el fin del gobierno de Olaya Herrera, caracterizado por ser el primer gobierno liberal tras varios años de hegemonía conservadora, el periodo presidencial de Olaya Herrera de alguna u otra manera allanó el camino para la Revolución en Marcha, pues mientras que para algunos el gobierno de Herrera se caracterizó más por el continuismo que por las reformas sustanciales que buscaba el liberalismo, también es cierto que se vio enfrentado a situaciones como la recesión económica del 29, la caída de los precios del café, las confrontaciones bipartidistas y la guerra contra el Perú, esta última sobre la cual López Pumarejo tuvo especial participación como mediador del conflicto, circunstancias que dado el carácter liberal tradicional de Olaya Herrera limitaron en cierta medida su accionar. (Arias Trujillo 2011, págs. 57 - 61)

Por el contrario, Pumarejo se caracterizaba por ser un liberal revolucionario, un liberal de carácter transformista que buscaba modificar las antiguas dinámicas del Estado para poder darle al país una cara más preparada para el modernismo global del nuevo siglo.

Razón por la cual denominó a su gobierno la Revolución en Marcha, a la cual entendía como “el deber del hombre de Estado de efectuar por medios pacíficos y constitucionales todo lo que haría una revolución por medios violentos” (Zuleta Ángel

1986, pág. 99). Para López había llegado el momento de efectuar un gobierno fuera de los regímenes oligárquicos y más comprometido con las necesidades de las masas populares, para ello su gobierno debía estar sustentado bajo el carácter de una república liberal y social. (Arias Trujillo 2011, pág. 62)

La Revolución Liberal de López Pumarejo se distinguía de las demás por la participación de la ciudadanía, basándose en “los caminos de la persuasión y de la imposición democrática y no de la violencia” (López Pumarejo 1935c, pág. 273 citado por Tirado Mejía 1981, pág. 11). Dicha revolución debía realizarse por medio de la transformación de las instituciones, es decir, mediante el efectivo cumplimiento de sus funciones dando correcta aplicación a la normatividad que rodeaba a las mismas, además de reformar aquellas que ya fueran insuficientes para el desarrollo de una Nación más compleja y desarrollada. (Tirado Mejía 1981, pág. 12)

Bajo esta premisa López Pumarejo buscaba que la Revolución en Marcha se caracterizara y fuera comprendida como una política social, en donde se dejara de lado el privilegio incondicional hacia las clases dirigentes y la constante solución a su favor dentro de los conflictos entre capital y trabajo. (Tirado Mejía 1981, págs. 13 - 14) Pensamiento sustentado en el planteamiento de diferentes reformas de carácter constitucional, agrario, tributario, educativo, etc.

No obstante, el primer año de revolución se vio enfrentado a diversos inconvenientes que dificultaron el eficiente y eficaz desarrollo de cada una de las reformas que buscaba realizar el gobierno. Por un lado, el primer mandato de López Pumarejo se encontró con una reducción en el presupuesto nacional el cual había sido asignado por el gobierno saliente quien le asignó una suma de \$47.723.029, monto inferior al establecido el año inmediatamente anterior por un valor de \$55.731.457. (López Pumarejo 1935a, pág. 236)

Situación que acompañada del fin de la guerra contra Perú demandaba la adopción de medidas extraordinarias para lograr reestablecer la normalidad en espacios económicos, administrativos, legislativos e internacionales, motivo por el cual la Revolución en Marcha adoptó una política fiscal que acogió nuevos impuestos como el de patrimonio y exceso de utilidades, dinero con el que el gobierno de López buscaba financiar los procesos de

transformación que demandaba el país y a su vez, hacerle frente a la reducción presupuestal y los gastos del fin de la guerra. (López Pumarejo 1935a, págs. 236 - 237)

Para López existía un problema claro que no se había atacado en generaciones anteriores y consideraba necesario corregir para ejecutar la transformación estatal que tanto anhelaba. López identificaba que en el país, especialmente en el gobierno, no existía ni la virtud ni la costumbre de conocer el territorio, de avanzar hacia nuevos espectros, de buscar la innovación y lo diferente, por el contrario, el país se encontraba conforme dentro de una quietud y tradicionalismo que cobijan las clásicas clases dirigentes, situación por la cual Colombia no se encontraba capacitada para avanzar económica, social e internacionalmente. (López Pumarejo 1935b, pág. 263)

Teniendo en cuenta los cambios fiscales y los aportes de los contribuyentes, López Pumarejo inició una empresa de infraestructura como no se había visto en el país en algunos años. Desde la perspectiva de López la Revolución en Marcha debía buscar la conquista del mapa nacional por medio de la conexión de los diferentes territorios del país, herramienta que además incentivaría el cultivo y la explotación de nuevas riquezas en aquellas regiones no explotadas por no estar cerca de las principales arterias de comunicación vial, además, dicho propósito no solo impulsaría el comercio sino que acercaría al Estado hacía aquellas partes del país olvidadas, lo cual denominó la integración nacional. (López Pumarejo 1935b, págs. 264 - 265)

Cuando López asume el poder en 1934, los gobiernos habían acumulado 3.873 kilómetros de carreteras construidas, dos años después de su posesión el país ya contaba con un total de 10.000 kilómetros construidos en toda la Nación. (Ardila Duarte 2003, pág. 485)

Hecho que confirmó la tesis nacionalista de López Pumarejo de Colombia primero para los Colombianos, con la cual pretendía acabar con el desinterés de los colombianos hacia su país por medio de la promoción de una conciencia y cultura popular nacional, herramientas con las que el colombiano se haría más competente frente al extranjero al dejar de maravillarse y verse a sí mismo bajo una concepción subordinada o de inferioridad frente al extranjero, generando por el contrario, buscar competir contra éste al punto de tratar igualarlo o superarlo por medio de las propias autenticidades del país. (López

Pumarejo 1933, págs. 28 - 29) Sin que con esto quisiera López perder el espíritu hospitalario hacia los extranjeros.

Otro de los temas transversales para López Pumarejo era la educación, desde su perspectiva el dinero de los contribuyentes, la conexión del territorio nacional y la creación de una cultura nacional eran la base para generar una educación pública de calidad, en tanto que para López la educación sería el vehículo principal para la transformación y activación de la sociedad dentro de la Revolución en Marcha.

Según el análisis de López Pumarejo, ni el país ni los hombres que la habitaban se conocen mutuamente, lo cual estaba generando grandes pérdidas intelectuales ya que para el Presidente las mejores reservas espirituales se encontraban en el pueblo, tesoros que aún no habían sido descubiertos y debían ser despertados por parte del gobierno por medio del estímulo educativo. (López Pumarejo 1933, págs. 28 - 29)

La reforma universitaria trajo consigo una transformación en la tradicional cátedra dogmática que solo aportaba estudiantes repetidores de ideas, por el contrario procuró por la libre investigación y cátedra, por una actualización de la planta profesoral y estudiantil permitiendo a la clase media acceder a la universidad, y tal vez el mayor logro, la construcción del campus universitario más conocido como la Ciudad Universitaria o Universidad Nacional. (Ardila Duarte 2003, pág. 490)

La Revolución en Marcha necesitaba de todas estas reformas para poder lograr la transformación nacional que estaba buscando en todos los aspectos tanto del Estado como de la Nación, razón por la que cada una de las reformas necesitaba de la otra o eran mutuamente recíprocas en su labor dado los profundos cambios que promulgaban. Situación de la que no fue ajena la reforma agraria y sobre la cual se hace mayor análisis en el presente documento.

1.3. La reforma agraria

La Revolución en Marcha se tejió bajo un contexto tanto económico como internacional bastante importante. La década de los 30 así como el inicio del régimen liberal, llegan al país con el reto de afrontar las consecuencias de la crisis económica de 1929, motivo por el

cual el papel del Banco de la República y del café fue de carácter protagónico. (Kalmanovitz 2010, págs. 127-129)

La crisis internacional afectó gravemente los flujos externos hacia el país debido a al cierre del crédito externo para Colombia y el colapso del mercado cafetero, (Kalmanovitz & López Enciso 2006, págs. 97-107) de modo que durante 1930 a 1934, Olaya Herrera asumió políticas pro cíclicas que permitieron un aumento en la emisión primaria del Banco de la Republica aumentando así el gasto público y la liquidez de la economía. (Kalmanovitz 2010, págs. 127-129)

Sin embargo la recuperación económica se daría con más fuerza a partir de 1934 con el inicio del gobierno de López Pumarejo, cuando la Revolución en Marcha decide dar paso a un nuevo modelo de desarrollo que buscaba el crecimiento económico e industrialización basándose en la exportación de café y la sustitución de importaciones. (Posada 1989, pág. 101, citado por Kalmanovitz & López Enciso 2006, págs. 97-107)

De esta manera se pudo observar como el ingreso proveniente del café fue inflado gracias a la devaluación del peso, quien gracias a su demanda terminó por beneficiar a las producciones locales, que fueron protegidas por medio de altos aranceles y control cambiario introduciendo mayores barreras al comercio de importación. (Kalmanovitz 2010, págs. 127-129)

Como ya se dijo, la consecución adecuada de la Revolución en Marcha dependía de la capacidad de acción de la población como un actor activo, por lo que la reforma del sector agrario cobraba gran importancia debido a la injerencia misma que llegaba a tener en la ciudadanía. Para López Pumarejo era claro que todos los colombianos se veían afectados por la mala ejecución de la función gubernamental del Estado, no obstante, resaltaba el hecho de que quienes se encontraban menos protegidos bajo la ley era el campesinado y no los dueños del capital, y en la medida en que se buscaba un país con instrumentos democráticos eficaces, debía reformarse el aparato legal vigente sobre la tierra a fin de hacer más justo y democrático su uso y relación entre dueño y trabajador. (Zuleta Ángel 1986, pág. 112)

Desde esta perspectiva el problema y solución radicaban en el mismo punto, un elemento jurídico, pues siendo Colombia una República campesina su legislación se formó

a partir de la combinación de experiencias ajenas como la francesa y alemana, generando incompetencias entre los, para nada parecidos, márgenes del Rhin o tierras de Normandía con los Llanos Orientales y Magdalena. (Zuleta Ángel 1986, pág. 112) Razón por la cual López Pumarejo creía firmemente en una reforma agraria que permitiera adaptar la ley al contexto colombiano bajo las premisas sociales del liberalismo.

Es así como tanto la reforma agraria, como la educativa y laboral se hicieron dependientes mutuamente, pues para López la economía se caracterizaba por ser de carácter cíclico y por lo tanto de no ser corregido el movimiento dentro del ciclo, este no cambiaría. (Tirado Mejía 1981, pág. 14) La educación era el primer paso para lograr un campesinado capacitado y preparado para enfrentar y entender las dinámicas y necesidades del mercado, y así mismo un trabajador educado es un trabajador más ambicioso y a su vez un consumidor más activo; fenómeno que los empleadores no habían podido identificar al no ver que un campesino capacitado y mejor pago es un trabajador que abre las posibilidades del mercado, pues no se convierte solo en productor sino también en consumidor al ampliar su capacidad adquisitiva mediante el trabajo. (Tirado Mejía 1981, pág. 14)

Tanto López Pumarejo como todo su equipo de trabajo comprendido entre algunos por Darío Echandía, Antonio Rocha, Guillermo Amaya Ramírez, Rodríguez Moya y Eduardo Zuleta Ángel, sabían que existían diversos retos que debían ser tomados en cuenta a la hora de formular la reforma agraria y sobre los cuales esta misma debía generar soluciones.

En primer lugar, el Estado no contaba con una fuente estadística o de información en donde se pudiera saber a ciencia cierta la extensión cuantitativa superficial de la totalidad de los baldíos del país, por lo que se debía dirigir a fuentes inexactas sobre posibles terrenos habilitados para la explotación; en segundo lugar, la colonia había dejado sus rezagos con la arbitraria distribución de terrenos, por lo cual no era extraño tener en casi todo el territorio nacional alguien que declarara una zona como privada gracias a su título colonial; en tercer lugar, la limitación de los terrenos siempre de característica inexacta dificultaba la identificación de los mismos; y por último, la legislación nacional con referente extranjero se quedaba corta debido a las diversas y variadas circunstancias de

los problemas a nivel local, siendo diferentes los problemas y su solución en terrenos tan disímiles como la Sabana de Bogotá o el Valle del Cauca. (Zuleta Ángel 1986, pág. 114)¹

Conscientes de sus necesidades y desafíos, se redacta la Ley 200 de 1936 sobre el régimen de tierras, la cual se destacaba por aspectos como la propiedad y adjudicación de tierras, principal problema a atacar dentro de la ley:

El primero de los puntos giraba en torno al tema de la propiedad y su diferenciación entre terreno privado y baldío, considerándose privado cuando su explotación era de carácter económico y como baldíos todos aquellos terrenos incultos, siendo esta segunda opción susceptible a discusión siempre y cuando se tuviese: el título original expedido por el Estado, los títulos inscritos otorgados con anterioridad a la ley con constancia de tradición de dominio no menor al tiempo necesario para la prescripción extraordinaria, la prueba de asentamiento por parte de colonos con no menos de dos años de anterioridad a la vigencia de la ley y bajo el reconocimiento único del dominio del Estado, caso en el cual se podría conservar el terreno ante la demostración de la salida legítima del predio de manos del Estado o la tenencia de un título traslativo de dominio con fecha de recibimiento posterior al 11 de octubre de 1821. (Zuleta Ángel 1986, pág. 114)

Un segundo aspecto, en donde quien fuere derrotado en juicio reivindicatorio podría recuperar su terreno mediante el pago del precio justo del suelo, siempre y cuando después de transcurridos más de noventa días el propietario no acuda al correspondiente juicio reivindicatorio, o en el caso, en que una vez iniciado el juicio y transcurridos treinta días después de ejecutoria la sentencia y establecidas las mejoras, el demandante vencedor no las haya pagado. (Zuleta Ángel 1986, pág. 117)

Un tercer punto que trataba sobre la prescripción adquisitiva del terreno en favor de poseedores de buena fe tras la explotación económica de la tierra por cinco años o más de manera consecutiva. (Zuleta Ángel 1986, pág. 117)

Como cuarto aspecto la ley hablaba sobre la capacidad de dominio por parte del Estado sobre aquellos predios rurales que no fueran explotados económicamente por un periodo de tiempo de diez años consecutivos. (Zuleta Ángel 1986, pág. 117)

¹ Es necesario mencionar que Zuleta Ángel como referencia bibliográfica puede llegar a presentar fallas de imparcialidad al haber estado inmiscuido de manera casi que principal en la formulación y desarrollo de la Reforma Agraria del gobierno de López Pumarejo.

Y como quinto elemento, para garantizar la correcta aplicación e interpretación de la ley, los jueces debían abstenerse de beneficiar el enriquecimiento sin causa, el abuso del derecho y el fraude de la ley. (Zuleta Ángel 1986, pág. 117)

Para la realización de cada uno de estos puntos referentes a la adquisición y efectivo uso de las tierras, se crearon los jueces de la tierra, quienes debían estar capacitados no solo en el conocimiento de la ley sino también en el de los diversos cultivos y la explotación económica de la tierra, dado que en muchas ocasiones el desconocimiento de la situación y la práctica de la ley desde los escritorios y oficinas de los jueces era lo que dificultaba la correcta aplicación de la misma, por lo que se buscaba que fueran estos jueces quienes con el conocimiento, una visita presencial a cada uno de los terrenos e información de los hechos, fueran capaces de establecer correctamente la adquisición de las tierras y su equitativo valor. (Zuleta Ángel 1986, pág. 117)

Como se mencionó anteriormente, López Pumarejo tomó como referencia las reformas agrarias llevadas a cabo en México y Perú, entre otras, de las cuales buscó replicar elementos que le permitieran llevar a cabo una mejor ejecución de la Revolución en Marcha. Para Pumarejo era de vital importancia la activa participación de la sociedad en el nuevo devenir del Estado colombiano, razón por la cual, así como en México, dio vía libre a la conformación de sindicatos, como medio para regular el intercambio laboral entre trabajador y empleador, creándose así la Confederación de Trabajadores de Colombia tras la celebración del Congreso sindical de Medellín. (Ardila Duarte 2003, págs. 481 - 483)

La unión entre López Pumarejo y los trabajadores no solo ayudo a la Revolución en Marcha sino que también le dio un nuevo aire al Partido Liberal al continuar la renovación estatal, de la que tanto habla López, de los hombres de Estado, por lo que a la nuevas filas del Partido Liberal se juntaron jóvenes pertenecientes a los intelectuales de izquierda, la clase trabajadora, socialistas, comunistas y la izquierda liberal. (Ardila Duarte 2003, págs. 481 - 489)

El tema de la adjudicación de predios bien sea para la explotación económica del privado o para la titulación a favor del Estado, era muy importante para la Ley 200 ya que con esto se lograría, como en México y Perú, liberar la geografía titulada y no explotada para ser usada de manera exponencial en la creación de nuevas fuerzas productivas y

fomentar el avance hacia una sociedad más industrializada. (Ardila Duarte 2003, pág. 496) Desde la perspectiva de López Pumarejo “el ausentismo de los terratenientes debía terminar” (Ardila Duarte 2003, pág. 498).

Así como la educación era una parte importante dentro del ciclo económico del país, ya que preparaba a los ciudadanos para que pudieran explotar apropiadamente todas las riquezas de la Nación de modo que el esfuerzo imprimido en cada una de las actividades otorgara resultados directamente proporcionales al brío que demandaban, también era importante incentivar los procesos ocupacionales dentro del territorio. (López Pumarejo 1934a, pág. 43)

El Estado debía darse cuenta del gran problema que generaba la sobre explotación en las limitadas regiones ya colonizadas de la Nación, en donde las condiciones económicas no eran para nada sencillas, con lo que se debía incentivar con recursos técnicos y apoyo oficial a aquellos colonizadores y empresarios que decidieran empezar la difícil tarea de conquistar aquellas tierras despobladas, era obligación del Estado y de la Reforma ayudarlos y protegerlos. (López Pumarejo 1934a, págs. 43 - 44) Por ello la importancia de la conquista del territorio por medio de la infraestructura, pues importantes regiones comerciales cercanas a fronteras marinas y territoriales estaban condenadas a su olvido y extinción.

Esto sin dejar de lado que la apertura de nuevos horizontes trae consigo una articulación del mercado con las necesidades generales de la población, es decir, que a donde llega una carretera se intensifican los procesos de intercambio y con ello aumentan las necesidades, con lo cual se abren las puertas al arribo de nuevos productos y a la diversificación de los mismos con la intención de suplir las nuevas necesidades. (López Pumarejo 1935b, págs. 266 - 267)

Pero volviendo al aspecto legal, una vez conquistados los territorios inexplorados del país se debía cambiar radicalmente, por medio de la reforma agraria, la relación entre empleador y trabajador. López que si bien promovía las agrupaciones gremiales, también entendía una nueva realidad nacional como lo eran las revueltas y expresiones agresivas de rebelión por parte del campesinado, situaciones sobre las cuales debía el gobierno tomar cartas sobre el asunto.

La Reforma debía acabar con los vicios legales que permitían y hacían legítimo el trato de los campesinos bajo un régimen feudal, por lo que el gobierno no podía exigir a los empresarios agrícolas un nivel mínimo de vida para los trabajadores y tampoco podía evitar la violenta reacción de los campesinos y arrendatarios en contra de esta situación, lo cual lo único que hacía era perjudicar a ambas partes implicadas al reducir los niveles de producción. (López Pumarejo 1934b, págs. 316 - 318)

Por ello López Pumarejo pretendía con la Ley 200 de 1936 modificar las condiciones del trabajo, aplicando la normalidad de las condiciones laborales a todos los sujetos empleados de la Nación, lo cual incluía a los campesinos y colonos, hecho con el cual aspiraba normalizar el trabajo para la gran mayoría de los colombianos teniendo en cuenta la denominación que daba López Pumarejo como República campesina. (López Pumarejo 1934b, págs. 318 - 320)

Junto a una transformación laboral López Pumarejo también buscaba que la reforma agraria ampliara las opciones de mercado del sector agrario. Para lo cual promovió la democratización del crédito, pues a mayor capital mayor capacidad de inversión para el agro y la industria, de esta manera se ampliaron los créditos otorgados por la Caja de Crédito Agraria y se implantó el nuevo sistema de sustitución de importaciones con el que buscaba fortalecer el mercado nacional por sobre el extranjero, bajo un contexto de reducción del precio del café que demandaba una transformación en la forma en la que se estaba enfocando el crecimiento de la economía colombiana. (López Pumarejo 1935a, págs. 240 - 242)

López Pumarejo pensaba que el enfoque de la economía colombiana había estado dirigido hacia el café de manera errónea, pues si bien era un producto que le generaba ingresos al país, se había generado una dependencia económica alrededor de su producción y se había dejado de lado la inmensa variedad de productos con las que cuenta el país y sobre las cuales se tenía un mercado asegurado desde el ámbito nacional.

El presidente Pumarejo quería empezar a limitar la dependencia cafetera del país con ayuda de la nueva reforma agraria, razón por la que se enfocó en diversificar la producción agrícola con el objetivo de abaratar los productos de primera necesidad y ampliar la demanda de mano de obra en la bolsa del trabajo. La potenciación de la

producción de productos como el arroz, azúcar, cacao, frijoles, maíz, papa, entre otros, debería convertirse en el salvavidas económico gracias a la reducción de la incertidumbre que generaba el monocultivo, en la medida en que la diversificación se hacía más lucrativa al ser productos de gran demanda dentro del mercado doméstico, teniendo de esta forma un público garantizado. (López Pumarejo 1935a, págs. 243 - 247)

No en vano López Pumarejo se preguntaba:

¿No será oportuno orientar firmemente la producción nacional hacia el objetivo de utilizar nuestra propia capacidad consumidora para desarrollar nuestra agricultura antes de lanzarnos a competir en los mercados mundiales con artículos superproducidos como el café? El Estado debe hacer el tránsito hacia una economía dirigida, hacia una razonable intervención del Poder Público en las industrias que sustentan nuestra riqueza colectiva. (López Pumarejo 1935b, pág. 268)

Desde la perspectiva de López la diversificación del mercado y la concentración para el abastecimiento de la demanda nacional también traería como beneficio el abaratamiento de los productos, al permitir regular por medio de la ley las fluctuaciones entre oferta y demanda, medida con la que no solo se protegerían los derechos de los productores sino también de los consumidores evitando el abuso en los precios del mercado. (López Pumarejo 1935b, págs. 268 - 269)

Fue de esta forma, como López Pumarejo y su equipo de trabajo plantearon la reforma agraria, teniendo en cuenta sus dificultades, potencialidades y la necesidad de ser una reforma transversal con el resto de las modificaciones de la Revolución en Marcha.

Sería la Ley de Tierras una de las principales herramientas, si no la más importante, por medio de la cual López Pumarejo pretendía traer al país una mayor igualdad, una mejor explotación de sus tierras, una diversificación del mercado, un aumento en los ingresos, un crecimiento en la oferta laboral y un mejoramiento en la relación trabajador empleador, las cuales llevarían al país hacia una era de industrialización cada vez más alejada de las costumbres feudales con las que se venía trabajando la tierra, construyendo un Estado con bases cada vez más amplias y por ende, más democrático. (Arias Trujillo 2011, págs. 71 - 74)

2. EL MRL

Transcurridos aproximadamente más de 15 años tras el fin de la Revolución en Marcha, Colombia vivió bajo el gobierno militar del dictador Gustavo Rojas Pinilla de 1953 a 1957, periodo cuya finalización dio paso al acuerdo bipartidista conocido en un primer momento como Frente Civil para posteriormente recibir el nombre de Frente Nacional, contexto dentro del cual nace el MRL.

2.1. El Frente Nacional

Tanto el nacimiento como el transcurrir del Frente Nacional y del MRL no fueron ajenos a las dinámicas y turbulencias del escenario internacional. Ambos se vieron afectados de alguna u otra manera por fenómenos políticos, sociales, económicos e incluso tecnológicos como lo fueron la Revolución Cubana, la Guerra Fría, la llegada del hombre a la luna, el Concilio Vaticano II, la Ruptura Chino Soviética y las consecuentes transformaciones culturales e ideológicas que estos hechos produjeron en el mundo, y de los cuales no fue ajena Colombia. (Botero Montoya 1990, pág. 23)

Durante los primeros años de la dictadura de Rojas Pinilla el contexto internacional fue favorable para el mercado cafetero y sus precios, pero la posterior caída de los mercados en 1955 afecta de manera proporcional el precio del grano generando una balanza de pagos desfavorable, disminución de las importaciones y aumento en la inflación, generando una gran crisis económica que tendría como consecuencia la caída de Rojas Pinilla. (Botero Montoya 1990, pág. 33)

En un comienzo el gobierno militar mantuvo los gastos crecientes pese a la situación económica, lo cual llevó poco a poco al colapso de la economía y del gobierno. (Kalmanovitz & López Enciso 2006, págs. 152-153) Una vez empezaron los reparos hacia el General, este decide liberar las importaciones para contrarrestar el alza de los precios, hecho que perjudicó al sector industrial y agrícola, a quienes posteriormente se unirían el sector financiero y comercial cuando agotadas las divisas, Rojas Pinilla no ve más solución que restringir las importaciones. (Botero Montoya 1990, pág. 33)

Pero el descontento aumentó una vez Rojas Pinilla manifiesta su interés de prolongar su mandato hasta 1962, junto con el aumento en la deuda externa y la intención de diferentes organismos internacionales de suspender el crédito externo. (Kalmanovitz & López Enciso 2006, pág. 153) En consecuencia, se comenzó a gestar una oleada de oposición al gobierno de Rojas que llevó al consiguiente derrocamiento del Dictador por parte de los diferentes sectores de la economía y del gobierno, representados en los ya tradicionalmente enfrentados partido Liberal y Conservador.

Para el momento de la caída de Rojas Pinilla tanto el Partido Conservador como el Partido Liberal contaban con jefes naturales que más que unir los partidos los invitaban a segregarse según identidades de grupo las cuales, con el paso del tiempo, se irían transformando progresivamente en diferencias ideológicas. (Child 1989, pág. 68) En el lado conservador se encontraban Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez, mientras que en la orilla liberal estaban Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos.

Es así, como las conversaciones entre Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, quien estaba bajo la asesoría de López Pumarejo, consolidaron el acuerdo bipartidista del Frente Nacional, como una manera de hacerle frente a la situación que vivía el país de guerra civil constante y decadencia económica, por medio de la declaración de una tregua al enfrentamiento sectario y la organización de un sistema paritario conveniente para ambos partidos. (Child 1989, pág. 69)

La propuesta original entre ambos partidos consistía en hacer una división milimétrica del Estado en cargos paritarios para cada uno de los bandos, con el objetivo de acabar con los enfrentamientos por el poder. Sin embargo, algunos de los dirigentes liberales y conservadores consideraban que la vuelta al poder debía garantizar una transición ordenada tras el derrocamiento de Rojas Pinilla, o se correría el riesgo de volver a las pasiones más violentas entre los partidos, razón por la que se amplía el concepto de paridad al de alternación, por medio del cual se establecía la alternación de la presidencia durante un periodo de dieciséis años en donde cada partido asumiría la dirección del gobierno en dos ocasiones, respectivamente. (Arias Trujillo 2011, págs. 117-118) Acuerdo que fue ratificado por medio del plebiscito de 1957.

El acuerdo establecía que el primer gobierno sería del Partido Conservador, pero ante las divisiones internas entre este para escoger un candidato presidencial, Alberto Lleras Camargo se establece en 1958 como el primer presidente del Frente Nacional.

Gracias al masivo apoyo con que contó el plebiscito este se ungió de una gran legitimidad que presumía la llegada de un nuevo orden y unidad nacional, al representar la voluntad popular y el retorno hacia aquella democracia perdida como consecuencia de la violencia partidista. No obstante, una vez constituido el Frente Nacional no tardaron en surgir los detractores al acuerdo, quienes lo calificaban de oligárquico al garantizar el monopolio del poder para las elites y cerrar el camino a todas aquellas opciones ajenas a los partidos tradicionales. (Arias Trujillo 2011, págs. 117-119) De esta manera, dicho carácter autoritario, excluyente y elitista del Frente Nacional, fue el argumento por el cual se crearon movimientos políticos disidentes como el MRL.

2.2. El MRL

El Movimiento de Recuperación Liberal, como fue denominado en un comienzo el MRL, debe su creación al semanario La Calle en 1957 durante el gobierno militar de Rojas Pinilla, como fruto de la reunión de diferentes jóvenes intelectuales como Francisco Zuleta y Felipe Salazar, miembros de la política como Ramiro de la Espriella, Indalecio Liévano Aguirre, el poeta Jorge Gaitán Durán, entre otros, quienes se congregaban en la casa del abogado Álvaro Uribe Rueda, en el Gun Club y el Café Excelsior en el centro de Bogotá, donde acordaron la creación del semanario como una herramienta para hablar sobre el futuro de Colombia. (Botero Montoya 1990, pág. 41)

Los jóvenes mantenían constante conversación y asesoría con el expresidente López Pumarejo quién los animó a desarrollar el proyecto del semanario consiguiendo una oficina a pocas cuadras de su casa en la Candelaria, no obstante, tenían problemas con la financiación inicial y la búsqueda de un director. El faltante monetario lo solucionaron con la participación de amigos de Lleras Restrepo como Virgilio Barco, Enrique Peñalosa C, Miguel Fadul, Hernando Agudelo, Oscar Gómez, Enrique Chávez, Aurelio Camacho y las directivas liberales de Fenalco quienes se convirtieron en accionistas del semanario, pero la

escogencia del director se encontraba en la disyuntiva de decidir entre alguien intelectual o políticamente activo. (Botero Montoya 1990, págs. 41-42)

Dentro de los nombres más sonados estaban Julio Cesar Turbay y Alfonso López Michelsen, por lo que deciden acudir al consejo de López Pumarejo quien consideraba que la selección de su hijo López Michelsen “Alfonsito” era un doble error pues era un empresario apolítico y vivía en México, pero el afán del grupo por buscar un apoyo dinástico característico de la política colombiana hace que se establezca en septiembre de 1957 a López Michelsen como Director, a Álvaro Uribe Rueda como Gerente y a José Front Castro como Jefe de Redacción. (Botero Montoya 1990, págs. 42-44)

Fue así que una vez instaurado el plebiscito del Frente Nacional no se hizo esperar la oposición de los pensadores de La Calle, quienes veían en el acuerdo un experimento para el ejercicio de una democracia controlada la cual por definición, se convertía en esencia antidemocrática. (Randall 2007 pág. 203) López Michelsen quien para el momento aún se encontraba en México responde a uno de sus estudiantes de la Universidad Nacional una carta en la que planteaba su oposición al Frente Nacional, carta que posteriormente se publicaría en La Calle y se convertiría en el documento fundacional para el MRL al ser una visión compartida por los miembros del Semanario. (López Michelsen 1958, págs. 18-22)

Además de la publicación del ensayo en el Semanario, López Michelsen se convirtió en el líder referente del MRL por diversas razones. Una de ellas responde al carácter cultural y literario de La Calle y por ende del MRL, por lo que hacía bastante congruente tener como director a quien había publicado la novela Los Elegidos donde criticaba a la oligarquía colombiana por inauténtica, una segunda motivación, correspondía a la empatía cultural con la que gozaba Michelsen para el momento por haber sido profesor de varias universidades y contar con el respeto de la mayoría de sus estudiantes, como tercera razón estaba el carácter dinástico político de la familia López y que por ende recaía en la figura de López Michelsen, quien además tenía un amplio capital el cual le permitía tener una disponibilidad de tiempo bastante amplia para dedicarse a los avatares políticos del Movimiento. (Botero Montoya 1990, págs. 47,109,110)

Álvaro Uribe Rueda (1990 págs. 87-88) afirma que el liderazgo de López Michelsen se debía en gran medida a la herencia imponente que había dejado sobre él el hombre de

Estado, pues López Pumarejo se había convertido en el patrono moral de La Calle. Pero también destaca que el liderazgo de Michelsen se ratificó y prolongó a lo largo de todo el País gracias a lo que Uribe Rueda considera fue la bomba de México, pues su crítica, en forma de carta contra la alternación, encendió la chispa para que millares de personas se comenzaran a interesar y adherir al MRL, dejando por fuera cualquier duda sobre el nacimiento de un nuevo movimiento político. (Uribe Rueda 1990, págs. 88-89)

Los miembros de La Calle sentían que con la creación del MRL se convertían en los herederos y continuadores de la Revolución en Marcha iniciada por López Pumarejo en 1934, pues eran el fruto de la universidad creada por la Republica Liberal donde contaron con profesores del calibre de Jorge Eliecer Gaitán, Carlos Lleras, Antonio García, Eduardo y Alberto Zuleta Ángel y el mismo López Michelsen. (Uribe Rueda 1990, pág. 90) Para estos jóvenes, a diferencia de las juventudes conservadoras de los treinta, su educación se había forjado con los aires modernizantes de la Republica Liberal y el espíritu renovador de la Revolución en Marcha, por lo que la cultura se había convertido en su principal refugio tras el asesinato de Gaitán y la sucesiva persecución conservadora. (Ayala Diago 1995, págs. 95-96)

Por ello se entiende que el MRL se considerara en un primer momento como un grupo cultural antes que electoral, su refugio durante los tres gobiernos anteriores al Frente Nacional había sido la literatura, la historia, la filosofía y la parranda, fue así como tanto artistas, escritores e intelectuales se conocían unos a otros, por ejemplo, García Márquez escribía cuentos en la revista Mito de Gaitán Durán, quien además escribía en La Calle, y en la Nueva Prensa estaba Alberto Zalamea y Marta Traba quienes apoyaban a Fernando Botero en el arte, entre todos existía un sustrato cultural común. (Botero Montoya 1990, pág. 54)

Aquella unión y crianza optimista hacia el futuro fue lo que motivó a la generación hija de la Revolución en Marcha a no quedarse callada tras el fin de la dictadura y el regreso de los prohombres liberales del antiguo régimen, no permitirían que el país recayera en las manos de la misma clase política a la cual el Frente Nacional le estaba garantizando vida eterna. (Uribe Rueda 1990, págs. 90-91) Posición que contó con el apoyo de López Pumarejo quien a pesar de ser muy cercano a Lleras Camargo, manifestó que el grupo

formado alrededor de La Calle y el MRL era la fórmula de remplazo al Frente Nacional. (Uribe Rueda 1990, pág. 91)

Sin embargo, esta posición de algunos miembros de La Calle y la conformación del MRL creó algunas molestias en aquellos miembros accionarios del semanario que estaban a favor de la alternación, como lo fueron Carlos Lleras, Virgilio Barco, Enrique Peñalosa, M. Fadul y Hernando Agudelo Villa, quienes juntos poseían la mayoría de las acciones frente a los jóvenes minoritarios que estaban en contra de la alternación como lo eran Álvaro Uribe, Ramiro de la Espriella, José Front, Indalecio Liévano y Francisco Zuleta. (Botero Montoya 1990, pág. 62)

Una vez solucionadas las contradicciones ideológicas dentro de la junta accionaria, La Calle y el MRL quedan en libertad para establecer su oposición al Frente Nacional. El punto de cohesión giraba en torno a la afirmación de que la alternación desfiguraba el principio de paridad que se había acordado en los convenios de la Comisión Paritaria, pues el propósito de la paridad era que durante los doce años del Frente se creara la mentalidad y costumbre de tener vencedores y ganadores, quienes a su vez podían hacer oposición al gobierno sin la necesidad de matarse; propósito que la alternación desfiguraba, dado que los turnos daban paso a las coaliciones, las cuales aniquilarían los partidos al remplazar la competencia democrática entre ideas y grupos políticos por la de uniones electorales. (López Michelsen 2001, págs. 41-42)

Prontamente, el MRL consiguió un papel significativo, tal vez por encima de La Calle, gracias a la Carta de México de López Michelsen. Quien hacía una especial crítica al Frente Nacional al considerar que la crisis no se debía a la falta de atribuciones constitucionales, sino a la creencia de que por medio de la creación de disposiciones legales se conseguiría la ilegalidad y posterior inexistencia de la oposición. (Botero Montoya 1990, pág. 65)

Michelsen analizaba en su carta, que el mecanismo de gobierno-oposición que se había pensado en un comienzo, quedaría bloqueado con el de la alternación presidencial el cual no permitía la permanencia del seguro de participación equitativa como lo era la paridad. (Child 1989, pág. 70) Pues como lo expresaba Michelsen, la idea de la paridad no era distribuir de manera equitativa el presupuesto entre dos partidos, sino repartirlo de

manera equitativa entre el gobierno y la oposición, por consiguiente se debía garantizar un estatuto de igualdad a la oposición que iba más allá del Partido Conservador, Partido que más que ser oposición jugaba en forma de coalición. (Ayala Diago 1995, pág. 101)

Dentro de su carta conocida como Ensayo Crítico Sobre el Frente Nacional, Michelsen afirmaba que el verdadero reto del Frente Nacional se encontraba en gobernar con la oposición, más no sin ella o en contra de ella, se trataba de vivir en paz no solo con aquellos que comparten las ideas sino también con aquellos que las debaten; a este comportamiento, Michelsen lo llamaba la actitud de los liberales de tiempo completo, como sinónimo de solidaridad con el contradictor. (López Michelsen 1958, pág. 18)

Como para López Michelsen el Frente Nacional cerraba este camino para la libre oposición, se preguntaba en la carta cual sería el futuro del mismo ante la posible existencia a futuro de liberales o conservadores que no estuvieran de acuerdo con la línea perteneciente al pacto de alternación, cuestionaba entonces si la tregua no se aplicaría con aquellos que no estuvieran de acuerdo con el Frente Nacional, hecho que para López Michelsen se convertiría en un reparto de codicia entre liberales y conservadores incapaz de solucionar el problema que en un comienzo se pensaba solucionar. (López Michelsen 1958, pág. 21)

En el fondo, López Michelsen calificaba al Frente Nacional como un club para los privilegiados, en donde por más de década y media el país estaría gobernado por una generación vieja de políticos que excluían a los líderes jóvenes con ideas innovadoras por seguramente, no estar alineadas con las de los partidos tradicionales. (Randall 2007, pág. 207) Hecho que se corroboraría posteriormente cuando se debió hacer efectiva la alternación, pues Pastrana Borrero sería presidente en 1970 así no ganara las elecciones, situación de la que no fue ajeno Lleras Restrepo quien ya se sabía presidente con 8 años de anterioridad. (Botero Montoya 1990, pág. 73)

Motivos por los cuales, Michelsen calificaba al MRL como la salvación del Partido Liberal que se había convertido en el Partido de una sola clase, para Michelsen el MRL era el camino para el retorno hacia el partido de las clases nacionales al servicio de la gran causa popular. (Escallón Villa 2003, pág. 669) El MRL propugnaba por la creación del partido de gobierno, el cual erróneamente buscó aplicar el Frente Nacional, en tanto que la

repartición burocrática evaporó la responsabilidad administrativa y antes de crear un gobierno de partido se vio incapaz de crear al menos un partido de gobierno, se montó una empresa electoral que carecía por completo de metas programáticas y presupuestos ideológicos, impidiendo así su creación. (Uribe Rueda 1990, pág. 92)

El MRL se concentró principalmente en combatir la idea de convertir la coalición bipartidista en un partido único, pues como se mencionó, eliminaba las fronteras entre los partidos tradicionales y a su vez, impedía el surgimiento de una nueva fórmula de remplazo a la anterior capaz de representar la diversidad social, hecho que el MRL quiso enmendar al calificarse a sí mismo como el partido de las clases medias, de los intelectuales, de los campesinos y los obreros. (Uribe Rueda 1990, pág. 95)

Dicha intención de representación y de conformación de un partido de gobierno obligó al MRL a tomar posición sobre diferentes temas. Es así como el MRL decide apoyar la unidad sindical, se opuso a una política exterior de dependencia abogando por la no intervención, el acercamiento entre economías emergentes como el grupo de los no alineados, la unión de Hispanoamérica ante la creciente división en dos polos durante la Guerra Fría, asumió la defensa de las riquezas naturales del país para el óptimo uso de los recursos nacionales a fin de evitar el endeudamiento externo, propuso la tributación al lujo y consumos suntuarios, defendía la educación oficial por sobre la privada y la libertad de información y expresión. (Uribe Rueda 1990, págs. 96-97)

Cabe destacar que muchos de estos planteamientos programáticos buscaban ser un reflejo o una mejora de algunas, sino la mayoría, de las propuestas de López Pumarejo durante la Revolución en Marcha. Pues para el MRL, la creación del movimiento era la oportunidad para retomar los principios perdidos del Partido Liberal moderno, es decir desde López Pumarejo, cuando importaba la representación de aquellas personas marginadas y oprimidas por la injusticia social de las clases privilegiadas, enfoque principal de Pumarejo durante los años treinta y disipado dentro del Frente Nacional con la pérdida de los valores propios del Partido Liberal y la tendencia a la apropiación de los valores conservadores. (Randall 2007, págs. 214-215)

El mensaje de rescate del viejo discurso liberal llegó a las regiones rápidamente, por lo que de inmediato se empezaron a unir sectores locales que de manera aislada buscaban

retener el avance conservador dentro del oficialismo liberal. (Ayala Diago 1995, pág. 102) Durante el crecimiento de la nueva ola por la recuperación de la Revolución en Marcha muere López Pumarejo hecho que, junto al duelo, agudizó y despertó la obra social y política del expresidente, generando un crecimiento favorable en la imagen de La Calle y del MRL como los encargados del cumplimiento de la segunda etapa de la Revolución en Marcha, convirtiendo a este momento histórico en el mito fundador programático del MRL. (Ayala Diago 1995, págs. 110-114)

2.3. Política Agraria

El inicio del Frente Nacional se da con grandes retos para los gobiernos ejecutores de la alternación, pues el país se enfrentaba a la demanda de un nuevo mundo más industrializado al cual Colombia debía hacerle frente y carecía de los mecanismos para lograrlo, por ejemplo, el estado de las vías era precario y dificultaba los procesos de conexión y de transporte, sumado a la dependiente situación de ingresos que tenía la economía hacia el comportamiento del café y la demanda por una mejor tecnificación en áreas económicas, sociales y educativas. (Arias Trujillo 2011, págs. 125-127)

Para hacer frente a estos problemas se crea el Plan Decenal como plan de gobierno, pero paralelamente surge la Operación Colombia de Currie la cual fue apoyada por el MRL como una muestra de la necesidad de un planteamiento económico alternativo que confrontara las propuestas del Frente Nacional, sin embargo, el Gobierno descarta las observaciones de la Operación Colombia y se ciñe a los planteamientos del Plan Decenal, decisión criticada por el MRL por estar basada en hechos políticos más que técnicos. (Kalmanovitz 2010, pág. 297)

La Calle, desde la perspectiva de Jorge Child, publica el análisis del MRL hacia el Plan Económico y Social del Frente Nacional. El Plan tenía como propósitos orientar la política financiera y económica hacia la estabilidad de precios para disminuir la desigualdad y dirigir la inversión hacia las actividades de mayor producción social, metas que para el MRL de ser logradas contribuirían a la iniciación de un crecimiento económico controlado, pero para las cuales hacía falta una revolución política que buscara ir más allá de una armónica convivencia comercial. (Child 1958, pág. 8)

En la publicación, Child se concentra en la situación del café y en la forma en cómo puede ser aprovechado. Observa que el sistema de retención del grano no resulta efectivo al generar retención únicamente en el pequeño productor, por lo que plantea la producción regulada para mantener el precio límite y la apertura a nuevos mercados para evaluar la demanda global efectiva, lo que obligaría al café colombiano a competir con productos acabados como el mezclado, tostado y envasado, llevando al país a industrializar su producción de forma ciento por ciento nacional. (Child 1958, págs. 8-9)

López Michelsen refuerza este artículo comentando que la solución planteada en el Semanario es más efectiva dada la inexistencia de una planeación estatal fuerte, pues dentro del Plan se pretendía liquidar el Banco Cafetero para tener disponibilidades liquidas durante un año, pero tanto Child como Michelsen la critican como una medida de corto plazo que no solucionaría el problema al finalizar el año y terminaría por afectar de manera inflacionaria al consumidor más pequeño. (Child 1958, pág. 9)

Como Michelsen veía a la reforma agraria impulsada por Lleras Restrepo como una reforma tibia sin mayores repercusiones, planteaba que esta debía tener cuidado en no caer en la paradoja de crecimiento económico continuo a costa del deterioro de la situación política, pues como lo vio en su padre López Pumarejo, a cada acción modernizadora se opondría una violenta reacción, razón por la cual el desarrollo se debía dar con una planificación estatal que no beneficiara únicamente a la industria sino que también respaldara a los latifundios, esta táctica buscaba un desarrollo sin contrarrevoluciones es decir, una oposición antes de su ejecución, para ello planteaba orientar y transformar al latifundio a la dinámica capitalista y de industrialización para mantener el respeto por las minorías económicas inmiscuyéndolas en el cambio y no excluyéndolas. (Botero Montoya 1990, págs. 101-102)

Ahora bien, dada la fuerte oposición que hizo el MRL a la instauración del Frente Nacional, el movimiento debía empezar a preocuparse por hacer oposición no solo desde La Calle sino también en el escenario electoral, como forma para demostrar su creciente apoyo social. La organización para las elecciones de 1960 demandaba no solo figuras políticas sino también un planteamiento programático que fuera más allá de la crítica a los planes y políticas planteadas por el Frente Nacional.

La primera conferencia tuvo lugar en el Teatro Búho de Bogotá, razón por la cual recibe el nombre de La Conferencia de El Búho, los días 12 y 13 de diciembre de 1959, en la que se ratificó al López Michelsen como dirigente máximo del MRL, quien a su vez planteo la plataforma inmediata del movimiento, denominada El Plan de Enero. (Ayala Diago 1995, págs. 110-111)

El Plan de Enero se dividía en tres partes: el programa político, la cuestión económica y la cuestión social. La primer parte buscaba la concordia y entendimiento entre los colombianos al defender la participación política de los grupos políticos minoritarios y al mantener la oposición al usufructo del Frente Nacional; la segunda parte se refería a la reforma agraria, en donde tuvo especial participación Alfonso Barberena quien proponía la participación del campesinado no solo en temas de parcelación sino también en aspectos como el crédito, formación de cooperativas para la distribución de maquinaria y los aspectos técnicos que requería la reforma para poder llevarse a cabo; y la tercer parte referente al tema social, planteaba el programa SET (salud, educación y techo) como objetivos inmediatos del liberalismo popular, y sobre los cuales el Estado debía hacerse cargo de sus costos. (Ayala Diago 1995, págs. 111-112)

Sobre la reforma agraria, El Plan de Enero trató de unir las diferentes tendencias tanto de izquierda como de derecha que se encontraban dentro del MRL. Así por ejemplo, se estableció que el problema de la tenencia de la tierra era un desafío más técnico que político, pues el alto costo de la tecnificación solo podría llegar a ser asumido por los propietarios ricos de la tierra quienes además contaban con las conexiones y experiencias comerciales que los hacían más competitivos frente al campesino, de tal manera se proyectaba la reforma agraria no como un cambio de poder social sino como un cambio de técnicas de producción por parte de la clase propietaria para aumentar la oferta y abrir las líneas de exportación. Proceso que llevaría al desplazamiento de las masas campesinas a las ciudades, para lo cual el plan acogía la propuesta de la Operación Colombia de emplear a la nueva población entrante mediante el desarrollo acelerado de la construcción. (Child 1989, págs. 80-81)

Sin embargo, López Michelsen aclaraba que el proceso de tecnificación agrario impulsado por la clase propietaria, no incluía a los monopolios norteamericanos, en tanto

que estos servían a los intereses de su país y no a las necesidades de inversión y de consumo de Colombia, quien debía guiarse por la vía del control para evitar el despilfarro y derroche que acostumbraban los países desarrollados, ante lo cual se hacía necesaria la participación de un Estado fuerte para que ningún gasto colectivo fuera inútil y de esta manera, romper con las relaciones internacionales de carácter colonialista. (Child 1989, págs. 82-83)

De modo que, la reforma agraria que proponía el MRL se basaba en una verdadera política de austeridad, que le permitiera al gobierno tener un pensamiento autónomo y acomodado al contexto económico nacional, para evitar el desperdicio y conseguir un desarrollo de adentro hacia afuera que acabara con la dependencia de los factores externos. Siguiendo los consejos del Profesor Currie, el MRL buscó que su propuesta programática cautivara la imaginación y esperanza de los colombianos con el fin de conseguir un cambio económico impulsado por una verdadera transformación social. (López Michelsen 1963b, págs. 132-135)

López Michelsen calificaba la reforma agraria del Frente Nacional como corta al dejar por fuera soluciones a temas como los minifundios cafeteros, la búsqueda de nuevos mercados, la diversificación de las exportaciones y una redistribución del ingreso que permitiera mejorar las condiciones de la sociedad en general; temas sobre los cuales el MRL veía solución por medio de la compresión de los consumos y la acumulación de capital mediante la reinversión. (López Michelsen 1963b, págs. 316-317)

La crítica a la reforma agraria del Frente Nacional giraba en torno al carácter de las parcelaciones, la reforma establecía por medio de un evaluó catastral, que además se extendía a cuatro peritazgos, el precio de las fincas expropiables para ser vendidas a precio comercial a los campesinos, quienes contarían con el beneficio de unos años más de plazo para pagar; para Michelsen esta medida se traducía en un retroceso al concepto conseguido previamente en 1936 por su padre, al transformar el concepto de propiedad de función social al de derecho natural, con lo que se llevaría a las personas nuevamente al campo para dotarlas de parcelas económicamente inexplotables y desastrosamente competitivas entre sí, las cuales además año a año verían aumentar el precio de la finca raíz al incrementarse la demanda de los terrones en vez de su producción. (López Michelsen 1963b, págs. 44-48)

El MRL trata el aspecto laboral como una condición inherente a la reforma agraria, en la medida en que era necesario mejorar las condiciones de los trabajadores en miras a obtener un mayor desarrollo. Igualmente, apoyaba la huelga, la asociación sindical y el cambio de las prestaciones sociales de los asalariados para que no fueran retenidas por los patronos sino consolidadas junto al salario. (López Michselsen 1963a, págs. 274-277) Con respecto a la relación con los patronos, la reforma agraria promovía la abolición de los contratos establecidos desde la época española los cuales eran pagados en especies y establecían una relación patrón-peón, relación que debía ser sustituida por la de patrón-obrero para establecer así contratos monetizables y con prestaciones, lo que a su vez incentivaría la explotación económica directa de amplias extensiones de tierra. (López Michselsen 1963a, pág. 381)

Por otro lado, Michselsen afirmaba que como lo había demostrado el informe económico de 1958 de las Naciones Unidas, la situación económica de los países consagrados a las materias primas había comenzado a decaer debido a los términos de intercambio comercial que tenían con los países desarrollados, sumado al crecimiento de la población, lo que dejaba al mercado laboral con una sobredemanda que el sector agrario era incapaz de manejar, motivo por el cual el MRL planteaba voltear la mirada hacia la industria, pero especialmente hacia la agro-industria como el sector capaz de responder a la creciente demanda. No obstante, dejaba claro el MRL que dicha transformación del sector agrícola implicaba una vasta inversión de capital en aspectos como maquinaria, dinero que a su vez debía ser pagado en moneda internacional y cuya mayor fuente de producción era el comercio exterior colombiano concentrado en el café, producto responsable, para el momento, del 90% de las divisas. (López Michselsen 1963a, págs. 278-279)

Así pues, López Michselsen pone de manifiesto el reto de establecer una agro-industria ya que la producción primaria con la cual se podían conseguir las divisas para la inversión provenían de artículos no elaborados o materias primas, las cuales se enfrentaban a un deterioro constante de sus condiciones de intercambio dificultando no solo la capacidad de aumentar el ingreso sino la capacidad de generar empleo, dada la creciente tendencia a la creación de productos sintéticos como el café en áreas con menor costo de producción como África, generando un círculo vicioso en donde se necesitaba más capital

para ser competitivos a las transformaciones del mercado externo, pero donde dichas transformaciones no permitían aumentar el ingreso y terminaban por desacelerar el crecimiento económico del país. (López Michselsen 1963a, págs. 279-281)

Desde una perspectiva global, el MRL planteaba solucionar este problema por medio de la aplicación de su política SET, en donde el Estado fuera el responsable de garantizar la salud, educación y techo de los colombianos para que de esta manera, la clase obrera, media y campesina pudiera destinar sus recursos a otras necesidades como alimento, vestido y ahorro, que movieran la economía. Igualmente con esta medida, el Plan de Enero buscaría potenciar el principal capital del país, el humano, pues serían los millones de colombianos los que con una capacidad técnica y educativa superior podrían poner en valor los inmensos recursos naturales, como lo demostraron los ejemplos de la Unión Soviética y la Revolución Cultural China. (López Michselsen 1963a, págs. 282-283)

Ahora bien, el MRL era consciente de que tanto la transformación agro-industrial como la responsabilidad estatal del Plan de Enero, necesitaban recursos que hicieran viable su ejecución.

Por consiguiente, el Plan de Enero contemplaba el aumento de los recursos nacionales por medio de la tributación indirecta a los consumos suntuarios. López observaba que las clases altas, debido a la influencia consumista norteamericana, tendían al despilfarro en el consumo de productos suntuarios que podrían ser usados en ahorro, favorecimiento de procesos de capitalización, desarrollo económico y progreso. Tomando el caso chileno, Michelsen afirmaba que bastaría con que la clase alta incurriera en moderados sacrificios en el consumo de aquellos productos excesivos, para mejorar la inversión sin sacrificar el consumo de las clases con bajo o mediano ingreso. (López Michselsen 1963a, págs. 285-286)

Michelsen lo calificaba como un excedente económico potencial, es decir, una cuota del ingreso que podría invertirse con la racionalización del ingreso al eliminar el derroche, por lo que se necesitaba una buena política fiscal que captara los ingresos destinados a los productos suntuarios y los movilizara hacia las inversiones socialmente deseables como lo era la reforma agraria. Aunque López Michelsen aplaudía los avances que había tenido su padre al implementar los impuestos directos en el 36, reconocía que estos ya no tenían

cabida dada la débil tendencia a declarar renta de los colombianos, por ello buscaba una tributación más lógica al sector empresarial al tributar según la producción de artículos esenciales o superfluos, lo que a su vez protegería a la industria nacional frente a los capitales extranjeros al impedir el escape de dividendos en pagos de importación. (López Michselsen 1963a, págs. 287-289)

La principal diferencia con el esquema de tributación del 36, sería el gravar a las personas no por lo que dicen que tienen sino por lo que gastan, de tal manera que se conseguiría una mejor tributación al gravar los viajes al exterior, venta de joyas, pieles, licores extranjeros y demás, en donde quien incurre en el gasto incurre voluntariamente en el sobrecargo que se da sobre el lujo que está dispuesto a pagar. Consiguiendo de esta manera, los recursos necesarios para la transformación tanto agraria como de vida de los colombianos. (López Michselsen 1963a, págs. 304-306)

Ahora bien, el Plan de Enero no sustentaba su política de austeridad únicamente en la tributación, también en la optimización de los recursos al dar una mayor relevancia a las exportaciones frente al consumo propio. Durante la época, Colombia únicamente exportaba excedentes bien sea de café, algodón o cualquier otro artículo, pero en miras de un mayor desarrollo, el MRL planteaba aumentar las exportaciones ya que sus ingresos se transformarían en maquinaria para la producción, empleos nacionales y ahorro de divisas. Ante esta posición, Uribe Rueda comentaba que era necesario, primero, conseguir el desarrollo económico para luego poder disfrutar de los beneficios que comporta la industrialización. (López Michselsen 1963a, págs. 343-344)

Para López Michselsen el estímulo a la exportación sobre el consumo era el principal argumento para acabar con el subempleo que se le daba a los recursos de la tierra, a la mano de obra y a las riquezas naturales, pues se perdían oportunidades comerciales con mercados comunes como los latinoamericanos y regionales al traer mercados que venían a producir productos superfluos de prohibida importación, llevándose las divisas por medio de sus precios y la tarifa de aduana, en vez de aumentar la producción nacional. (López Michselsen 1963a, págs. 374-376)

Tras la Conferencia de El Búho y la aceptación del Plan de Enero, se llevó a cabo el 13 de febrero de 1960 en el Teatro California de Bogotá, la Convención del Movimiento de

Recuperación Liberal. En la Convención López Michelsen propuso que continuando con los lineamientos que había dejado su padre, y que no cumplía el Frente Nacional, se sumara al programa programático del MRL la Plataforma Gaitanista del Teatro Colón, ampliando el Plan de Enero a salud, educación, techo, tierra y trabajo (SETT). Con lo que se estableció una propuesta de reforma agraria con sentido social, la ampliación del comercio internacional con las naciones que ofrezcan precios remunerativos al precio colombiano, diversificación de cultivos y exportaciones para erradicar el monocultivo del café, propiciar el contacto permanente con los sindicatos y demás que luchen por las justas reivindicaciones populares, con el fin de promover la paz. (Ayala Diago 1995, págs. 117-119) Sellando así la propuesta programática del MRL.

En las elecciones del 20 de marzo de 1960 el MRL consiguió 354.560 votos. (Ayala Diago 1995, pág. 120) A raíz del triunfo, López lanza la consigna “pasajeros de la revolución a bordo” (Child 1989, pág. 74) con lo que se envolvió a todo el Movimiento en una ola revolucionaria que cambiaría la R de recuperación por la de revolucionario en la sigla del MRL. El cambio de nombre traería divisiones dentro del Movimiento, pues los sectores más afines a Cuba pedían la ejecución del carácter revolucionario en su concepción más insurreccional, mientras que Michelsen pensaba en una revolución hecha por las vías constitucionales y bajo ninguna forma de violencia. (Botero Montoya 1990, págs. 124-125)

Aunque en las elecciones de 1962 el MRL alcanzó sus votaciones más altas con 33 representantes electos, se comenzaron a percibir las divisiones internas por el poder. Se creó una Línea Dura tendiente a la izquierda comunista con la cual López Michelsen no se sentía a gusto y donde estaban miembros de La Calle como Uribe Rueda, Child y Cruz Varela, su principal oposición era la participación y colaboración con el gobierno fretenacionalista ofrecida en un primer momento por León Valencia y posteriormente por Lleras Restrepo. (Uribe Rueda 1990, pág. 98) Mientras que para la Línea Blanda comandada por López Michelsen, la oposición se debía a la hegemonía exclusivista de dos partidos, por lo que la participación ejecutiva del MRL no constituía un retraso sino por el contrario un triunfo. (Botero Montoya 1990, pág. 166)

Finalmente, tras los malos resultados de las elecciones de 1966 debido a la evidente fragmentación, Michelsen y la Línea Blanda deciden unirse al Partido Liberal argumentando que el plan de Lleras Restrepo incorporaba las metas del MRL, por lo que la continuidad del Movimiento dada su unión al Partido Comunista no tendría futuro, acabándose así el MRL. (Randall 2007, pág. 227)

3. REIVINDICACIONES DE LA REVOLUCIÓN EN MARCHA Y APORTES DEL MRL A LA POLÍTICA AGRARIA

Aunque se desarrollaron en épocas diferentes y bajo contextos tanto nacionales como internacionales muy diferentes, como la bonanza y crisis cafetera, la violencia y posterior pacto bipartidista, la Recesión del 29, la Guerra Fría y la Revolución Cubana; tanto la Revolución en Marcha como el Movimiento Revolucionario Liberal se asemejan en la concepción global que le dieron a sus revoluciones, pero cada una con el sello característico que respondía a los ajustes y giros necesarios de cada época.

Temas como la educación, las garantías laborales y la tributación, fueron ejes sobre los cuales la Revolución en Marcha y el MRL basaron sus políticas agrarias, hecho que responde a la relación que guardó el Movimiento con el precursor de la Revolución en Marcha, López Pumarejo. Ya que fue en espacios como la Ciudad Universitaria donde se empezó a gestar el sentimiento de recuperación liberal por el que abogaba López Pumarejo al hablar del Gobierno de Partido y el resurgir del Partido Liberal, referentes dentro de los cuales crecieron los hombres de La Calle y cofundadores del MRL y que por lo tanto quisieron replicar al sentirse los encargados de recobrar el sentimiento perdido durante la dictadura conservadora, explicación por la cual se pueden ver las relaciones que guarda el Plan de Enero (SETT) con la Revolución en Marcha, sin decir esto, que fuera una copia sino más bien una retoma y construcción a partir de los valores del pasado.

Para Pumarejo era de vital importancia la participación de la sociedad para la efectiva ejecución de la Revolución en Marcha, dado que la veía como un proceso de transformación nacional del que todo colombiano sin distinción de clases debía hacer parte, un intento de empoderamiento de las masas y de avivamiento del sentimiento nacional en donde el campesino sintiera que ya no serían violentados sus derechos por sobre los privilegios de los grandes terratenientes, y de igual modo, por parte de las clases altas un mayor respeto y acogida sobre el sentir colombiano y del colombiano mismo. (Tirado Mejía 1981, págs. 13 - 14)

Al ser este un sentimiento del verdadero hombre liberal o como los denominaba Michelsen, del liberal de tiempo completo, el MRL también buscó exaltar y llevar a cabo

una transformación social en un país cuyo sentimiento de nacionalidad aún estaba en proceso de construcción. (Botero Montoya 1990, pág. 112) Sin embargo, y siguiendo el consejo de López Pumarejo, el MRL emprendió dicha transformación dentro del ámbito cultural a diferencia de la Revolución en Marcha cuyo origen fue netamente político, razón por la cual La Calle se convirtió en el medio de difusión, conocimiento y crecimiento del Movimiento y su política agraria, hecho que dadas las condiciones sociales y culturales del momento le permite tener al MRL, a diferencia de la Revolución en Marcha, una voz con la cual diferentes círculos intelectuales se comienzan a sentir identificados.

Ahora bien, el carácter revolucionario de ambos momentos, al igual que para padre e hijo, no tenía una connotación violenta sino por el contrario, la ambición de poder lograr una transformación social por medio de las vías constitucionales sin acudir a ningún método de violencia para garantizar su desarrollo. Argumento que si bien generó discrepancias entre el sector comunista del MRL y López Michelsen, demostró en un comienzo la identidad ideológica que sentía con los planteamientos de López Pumarejo.

Lo cual también destaca el papel determinante que tuvo la juventud en ambos procesos. Para Pumarejo la Revolución en Marcha fue el momento para acudir a las juventudes liberales y de allí sacar aquellas mentes que se encontraban cautivas por la retención del poder de unos cuantos políticos de antaño, y para el MRL, el Movimiento era la garantía de no morir ahogados por la dictadura del Frente Nacional, debido a que su división del poder había cerrado la puerta a nuevas ideas, gentes y partidos ajenos a la coalición, incluso, para los mismos jóvenes miembros de los partidos tradicionales.

Si bien el MRL y la Revolución en Marcha tienen ejes programáticos parecidos, Michelsen y los miembros de La Calle no retoman completamente las reivindicaciones de López Pumarejo, sino que también modifican los principios de ejecución de la revolución e intentan agregar nuevos elementos que respondan de manera más eficiente a las demandas del nuevo mundo.

Para el MRL la reforma agraria, y el desarrollo económico mismo, podría ser alcanzado bajo la máxima de evitar el derroche y el despilfarro dentro de la economía (Child 1989, pág. 82); mientras que para Pumarejo al ser Colombia una República

campesina la principal necesidad de la economía y la reforma agraria era una adecuada legislación sobre la propiedad de la tierra. (Zuleta Ángel 1986, pág. 118)

López Michelsen criticaba que la economía del país estuviera determinada por el deseo de unos pocos quienes a punta de decisiones y gustos individuales comprometían la capacidad de inversión y consumo de la gran mayoría, razón por la que se debía establecer un sistema dentro del cual el Estado tuviera la capacidad de orientar los recursos hacia la maximización de su rendimiento, enfocándose en el aspecto tributario. (Child 1989, pág. 82) Mientras que para López Pumarejo la mejor herramienta era la Ley 200 del 36 más conocida como la Ley de Tierras, con la que se pretendía dar prelación a la explotación económica de la tierra como forma de activación económica. (Zuleta Ángel 1986, pág. 118)

En ambos casos las medidas se concentran en la relación clase propietaria y campesino como la relación social básica dentro de la reforma agraria, no obstante, se tratan de manera diferente. Para la Revolución en Marcha la Ley de Tierras buscaba acabar con los privilegios con los que contaba la clase dirigente tanto en la tenencia como en manejo de los terrenos, dado que en la mayoría de los casos estos eran inutilizados o mal utilizados por parte de sus terratenientes cerrando la ventana de oportunidad para que el campesino trabajara y explotara de manera más eficaz la tierra, estableciendo un nuevo marco legal que permitiera constituir la propiedad de la tierra, la prelación a su explotación y su embargo o su reserva. (López Pumarejo 1936, pág. 345)

Mientras que para el MRL la relación propietario-campesino debía manejarse de forma diferente para conseguir la transformación requerida para la reforma agraria. Para el Movimiento la solución no consistía en la adjudicación de tierra sino en el buen uso de los recursos, pues conscientes de las ventajas de la clase alta al contar con los mecanismos, recursos y conocimiento suficiente para competir dentro del mercado, a diferencia del campesino, no pretende un cambio de poder social en la propiedad de la tierra como la Revolución en Marcha, sino por medio de la clase propietaria llevar a cabo la tecnificación de la producción para ampliar los líneas de mercado. (Botero Montoya 1990, pág. 81)

Sin embargo, el MRL no esperaba que de manera autónoma la clase alta decidiera orientar de una mejor manera sus recursos para llevar a cabo la tecnificación del agro, por lo que a diferencia del planteamiento hecho en el 36 por Pumarejo para conseguir más

recursos, el MRL no continua con la propuesta de tributación directa sobre la renta sino que plantea la tributación indirecta sobre el consumo.

Para Michelsen la baja cantidad de personas que declaraban renta en el momento era la muestra de que el impuesto directo de la Revolución en Marcha, si bien fue oportuno, ya no contaba con funcionalidad para el inicio del Frente Nacional. El impuesto indirecto sobre el consumo suntuario planteado por el MRL consistía en cobrar a la clase alta, pues era la población con recursos suficientes para hacerse a este tipo de productos, un porcentaje sobre sus compras realizadas en aquellos elementos considerados de lujo y los cuales representaban una fuga de capital, al ser en su mayoría bienes de importación y por lo tanto, capital que podría ser reinvertido en el país. (López Michselsen 1963a, págs. 285-289)

De esta manera, el MRL plantea una forma diferente para recoger el ingreso al planteado por la Revolución Marcha, esperando que por medio de un moderado sacrificio de las clases altas en aquellos consumos de lujo y no de primera necesidad, no se afectara de manera considerable el consumo de la sociedad pero a la vez se obtuvieran recursos para la ejecución de la reforma, evitando el derroche al racionalizar el ingreso con el fin de guiarlo hacia el ahorro y la inversión social, dado que la transformación agraria requería de un gran capital para la tecnificación, industrialización y diversificación de la producción agrícola. (López Michselsen 1963a, pág. 287) Pues para Michelsen el problema de la reforma no se encontraba en la propiedad de la tierra, sino en la necesidad de las personas y la economía de producir más para poder exportar más. (Child 1989, pág. 81)

La Ley 200 del 36 de Pumarejo planteaba la reforma agraria a partir de la propiedad de la tierra ya que observaba que existía un abrigo legal hacia las clases privilegiadas yendo en detrimento de las necesidades de la clase trabajadora y el desarrollo general. Sin que esto quiera decir que dejaba por fuera el aspecto tributario, pues también fue una reforma hecha dentro de la Revolución en Marcha y se orientó hacia el impuesto directo sobre la renta, viendo el tributo como una fuente de ingreso nacional más no como el enfoque principal para el desarrollo de la reforma.

Si bien el capital de valor para Michelsen eran las personas, para Pumarejo lo eran los terrenos, ya que la mayoría del territorio nacional se encontraba inexplorado, otra

mínima parte sobreexplotada, en manos de unos pocos y con dinámicas de explotación erradas al cultivar en zonas aptas para la ganadería y viceversa. Por ello la Ley de Tierras buscaba romper con el esquema señorial sobre la tierra, liberar la geografía titulada para desatar las fuerzas productivas y abrir paso a la industrialización; pues la apertura y explotación de nuevos terrenos demandaba igualmente una nueva infraestructura que conectara el país por medio de carreteras y vías fluviales en donde la economía incentivara el desarrollo social. (Ardila Duarte 2003, págs. 495-496)

En consecuencia, la reforma agraria dio prelación a la propiedad sobre la tierra y al concepto de posesión bajo el requisito de la explotación económica, creando a favor del explotador una usupación de cinco años, la extinción de dominio por falta de explotación económica, la protección de aquellos terrenos cuya explotación se da con dos años de anterioridad a la vigencia de la Ley y sin reconocimiento de dominio distinto al del Estado. (Zuleta Ángel 1986, pág. 118) Lo que permitía la Ley, era una democratización sobre la tenencia de la tierra al abrir la cantidad de manos con posesión sobre la misma acabando con la concentración en unos pocos, dado que la capacidad extensiva del país permitía una amplitud de dueños gracias a la abundancia de terrenos sin producir.

Por lo tanto, López Pumarejo afianzo la creación de minifundios como forma para aumentar la explotación y producción, mientras que el MRL consciente del poder económico de las clases altas, buscaba acabar con los minifundios al no ser terrenos potencialmente económicos capaces de competir con los latifundios, cuyos dueños contaban con la capacidad de responder a los cambios que la transformación agroindustrial necesitaba. (López Pumarejo 1937, pág. 407)

Siendo fiel al propósito social del liberalismo, Michelsen retoma de la Revolución en Marcha la lucha por las garantías y mejora en las relaciones entre trabajador-empleador. Dadas las condiciones laborales de carácter feudal que existieron durante el primer gobierno de Pumarejo, este da garantías y libertad para la creación de agrupaciones sindicales que permitieran velar por los derechos de los trabajadores. Demandas laborales que casi 20 años después con el Frente Nacional, seguían siendo vigentes al perpetuarse las condiciones feudales del campesino, y sobre las cuales el MRL mantenía denuncia y buscaba formular una solución.

El MRL estaba a favor de la unidad sindical, se mostró en contra de la prohibición a las manifestaciones durante el Frente Nacional, siendo esta una garantía alcanzada por López Pumarejo para permitir a los trabajadores reclamar por una mejora en las condiciones salariales del campesino en donde en muchas ocasiones no se hacía de forma monetaria sino en especie, buscó mejoras en el pago oportuno sin dejar de lado las prestaciones a las cuales tenían derecho y por ende consideraban un aumento en el monto total salarial del trabajador. Beneficios que estaban siendo retenidos por los empleadores y en consecuencia, no permitían a la población campesina un desarrollo general tanto como trabajador como consumidor. (López Michselsen 1963a, pág. 276)

Tanto Pumarejo como Michselsen consideraban necesaria una mejora en la remuneración salarial del campesinado en concordancia con el aumento de los precios del mercado, pues el trabajador también era consumidor y por ello también debía ser considerado como una fuerza potencial del mercado, quien con un salario apropiado consumiría productos básicos cuya venta beneficiaría al dueño de dicha explotación económica, además, en caso de llegar a tener un ahorro, su reinversión ayudaría a impulsar el desarrollo económico del país.

No obstante, la Revolución en Marcha y el MRL tuvieron claro que el recurso económico no sería suficiente para alcanzar las reformas agrarias, siempre y cuando no se le diera un valor agregado a la educación y tecnificación del campo. De esta manera, como hija de la Revolución en Marcha y la Ciudad Universitaria, la generación de La Calle y del MRL retoma el interés de Pumarejo por llevar la educación al campo junto a la tecnificación de la agricultura, como forma para expandir el horizonte comercial del agro y hacerlo cada vez más competitivo dentro del comercio internacional dada la tendencia a la producción de diversos productos derivados de una misma materia prima; educación que además permitiría una mejor explotación de los recursos naturales del país. (López Michselsen 1963a, pág. 285)

Pero a diferencia de lo que esperaba la Revolución en Marcha, el proceso de tecnificación e industrialización no dejaría a los campesinos produciendo en el campo, sino que por el contrario, desde la visión del MRL, llevaría a las masas campesinas a mudarse a

las ciudades donde se deberían integrar a las nuevas mecánicas de empleo como la planteaba la Operación Colombia. (Child 1989, pág. 81)

Durante la Revolución en Marcha, Pumarejo dejó en claro la importancia de diversificar el mercado para acabar con la dependencia económica hacia el monocultivo del café, en tanto que Colombia ya no era su único productor a nivel global y dicha competencia más el contexto internacional, generaban una variación de los precios que creaba demasiada incertidumbre en el agricultor colombiano al depender del precio, oferta y demanda del grano. (López Pumarejo 1935b, págs. 267-268)

Este esquema de diversificación también fue retomado por el MRL, quien a pesar de no vivir de manera tan directa la bonanza y decadencia cafetera, reconoce la afectación que genera en la economía el monocultivo. Pero al mismo tiempo, Michelsen no plantea simplemente diversificar las líneas de producción como su padre, sino diversificar el mercado y la agricultura hacia la agro-industrialización ampliando la producción no solo hacia productos básicos, sino hacia la elaboración de productos derivados de los componentes básicos agrandando el mercado y generando mayor ingreso. Igualmente, el MRL también replicó el modelo de sustitución de importaciones aplicado en la Revolución en Marcha, pero enfocado hacia la sustitución de aquellos productos más industrializados y tratados que el país necesitaba importar por no tener la tecnología para desarrollarlos, quedándose en el margen tercermundista de exportación de productos de primera mano. (López Michselsen 1963a, págs. 278-281)

En cuanto a las exportaciones, el MRL no buscó retomar el planteamiento hecho por la Revolución en Marcha. Para Pumarejo se debía diversificar el mercado para no depender de los ingresos de exportación del café aprovechando que existía un mercado que no había sido atendido completamente y que podía responder a las necesidades económicas del país, el mercado nacional. Aunque Pumarejo no planteaba cerrar las líneas comerciales extranjeras, afirmaba que la diversificación del mercado tendría un gran resultado al contar con un mercado garantizado dentro de la fuerza social, pues al ser productos de primera necesidad y por lo tanto productos que todo el mundo necesitaba, estos no debían ser enviados al exterior para poder conseguir un mayor ingreso, sino que por el contrario, debían venderse con prelación dentro del mercado interno al tener los colombianos la

capacidad económica necesaria para comprar estos productos, dado que la producción y venta interna permitía tener una mayor regulación de los precios y por lo tanto, el sostenimiento de precios comerciales aptos para el mercado nacional. (López Pumarejo 1935b, pág. 268)

En cambio, la posición de Michelsen y del MRL era totalmente opuesta, pues continuando con la premisa del ahorro y la óptima utilización de los recursos para evitar el despilfarro, el MRL proponía que dentro de la reforma agraria primara la exportación por sobre el consumo interno. No estaba de acuerdo con seguir exportando únicamente excedentes de producción, sino en exportar la mayor cantidad de productos posibles y demandados para, de manera proporcional, recibir la mayor cantidad de ingresos sobre el intercambio, dinero que permitiría tener el capital necesario para comprar e invertir en la maquinaria y cambios necesarios para lograr el desarrollo económico representado en el paso hacia la agro-industrialización. (López Michelsen 1963a, págs. 344-355)

Aunque Pumarejo mantenía buenas relaciones con Estados Unidos, abogaba por la protección del espíritu colombiano por encima de los intereses comerciales de Norteamérica. Reivindicación que el MRL toma a cabalidad al ver como el afán comercial y capitalista de la cultura norteamericana se empezaba a impregnar, principalmente en las clases altas, por encima de los principios, valores y productos nacionales; razón por la cual el MRL se opone a los monopolios estadounidenses cuyos términos de intercambio iban en detrimento del ingreso colombiano y del campesinado, al fugarse cada vez más capital del país. (Child 1989, págs. 82-83)

Aquella identidad colombiana se maximiza en la búsqueda de una identidad latinoamericana que beneficiara el intercambio comercial en la región, impulsada en un comienzo por Pumarejo y retomada por Michelsen, dado que el contexto de polarización de la Guerra Fría no beneficiaba comercialmente a los países latinoamericanos, pero a su vez mostraba una oportunidad para la unificación y supervivencia de los países del Cono Sur frente a las desfavorables condiciones comerciales que imponían el bloque soviético y estadounidense. (Uribe Rueda 1990, pág. 96)

Si bien ambas reformas agrarias tenían como fin último un mayor desarrollo económico para el país y se destaca la reproducción por parte del MRL de aquellas

herramientas que resultaron efectivas para la Revolución en Marcha como la educación, la cultura, la tributación y las condiciones laborales, el MRL prefirió ajustar el camino por el cual se llegaría al desarrollo económico, no por estar en desacuerdo con lo planteado por la Pumarejo, sino porque el contexto hizo que cada una de las reformas tomara el camino correspondiente para su época.

Durante la Revolución en Marcha la falta de carreteras, de medios de comunicación y la poca presencia del Estado, enfocó los esfuerzos por una mejora de la infraestructura nacional como medio para realizar la reforma agraria, mientras que en la época del MRL, la concentración se dio en la necesidad de iniciar un proceso de industrialización acelerado debido a las crecientes transformaciones tecnológicas que se daban en el resto del mundo y que amenazaban por lo tanto, con dejar a Colombia rezagada.

Cuando Pumarejo inicia la Revolución en Marcha afirma que no será posible una reforma agraria efectiva mientras no se lleve a cabo una integración económica nacional que permita conectar cada una de las regiones con su opuesto cardinal, pues en la medida en que a donde llega una obra pública se intensifica el movimiento comercial, se abren los terrenos, las regiones y se comienza a gestar una red de necesidades e intercambios, lo que a su vez fomenta tanto la producción como el consumo, trayendo como consecuencia, para los productos nacionales, la apertura de todas aquellas puertas de mercado interno que por falta de infraestructura, se encontraban cerradas. (López Pumarejo 1935b, pág. 267)

Para el MRL el desarrollo de la infraestructura no dejaba de ser importante y un gran ejemplo de la Revolución en Marcha, pero distinguía un mayor desafío en el necesario proceso de industrialización como herramienta para ampliar, mejorar y posicionar los productos de exportación colombianos frente a los del resto del mundo. Michelsen veía que la reforma agraria en Colombia debía mutar hacia la agro-industrialización dado que de continuar con la producción de productos básicos bajo las condiciones comerciales del momento, se frenaría el desarrollo económico debido a la venta de productos carentes de algún valor agregado y por lo tanto, incapaces de competir en el mercado internacional. (López Michelsen 1963a, págs. 278-279)

De esta manera, se puede observar cómo el MRL retoma algunos de los ejes principales y características de la reforma agraria de la Revolución en Marcha, pero cómo a

su vez también le aporta nuevos elementos que le permiten responder mejor a las necesidades de un nuevo contexto tanto nacional como global, en donde no basta con ver al sector agrario desde la perspectiva de la tenencia de la tierra, sino que también le agrega nuevas concepciones como lo son los procesos de industrialización, los enfoques tributarios y las relaciones y condiciones comerciales; los cuales le permitieron al MRL posicionarse como un movimiento político disidente frente al cerco bipartidista que creó el Frente Nacional.

CONCLUSIONES

Las reformas agrarias formuladas por la Revolución en Marcha y el MRL no son de su completa autoría, ya que en ambas situaciones se toman ejemplos de reformas agrarias llevadas a cabo en otros contextos y en otros países, como es el caso de Perú y México para la Revolución en Marcha, y la misma Revolución en Marcha, para el caso del MRL.

El MRL decide retomar las banderas de la Revolución en Marcha debido a la situación de abandono programático que percibe el Movimiento por parte del Partido Liberal, quien se ajusta y acopla a las dinámicas del Frente Nacional dejando de lado la construcción del Gobierno de Partido que había promovido López Pumarejo, y que por lo tanto pensaba el MRL, anclaba al liberalismo dentro del letargo conformista del bipartidismo.

El principal argumento que justificó la creación y existencia del MRL fue el de la obligación de ser el encargado de hacer oposición al Frente Nacional, al considerarlo un sistema excluyente que bajo su principio de alternación, cerraba las vías democráticas de participación política al entregar el poder a los partidos tradicionales. Dejando por fuera los nuevos pensamientos y liderazgos que se pudieran gestar por fuera de la alianza bipartidista.

La retoma de la Revolución en Marcha por parte del MRL, se debió en gran medida a la influencia política, social y cultural que tuvo López Pumarejo en los jóvenes liberales, quienes al ser considerados hijos de la Revolución en Marcha y acoger al expresidente como un guía, fundan con el impulso de López Pumarejo el semanario La Calle, de donde posteriormente nacería del movimiento político disidente.

Debido al carácter artístico e intelectual de los miembros que deciden crear y conformar el semanario La Calle y a la posterior creación de más semanarios que les permitieran exponer sus pensamientos, el MRL es considerado en su primer momento como un grupo cultural al ser el canalizador y portador de las posiciones de sus miembros, para después consolidarse como un grupo político y electoral.

El hecho fundacional del MRL fue la Carta enviada desde México por parte de López Michelsen a uno de sus estudiantes de la Universidad Nacional. La cual después

sería publicada en La Calle como un manifiesto en contra de la creación del Frente Nacional, pero especialmente de su alternación, recogiendo el apoyo de diferentes ciudadanos en diferentes regiones del país quienes desde su perspectiva veían en el MRL una salvación para el liberalismo.

Una facción del MRL, pero especialmente López Michelsen, buscaba al igual que López Pumarejo, llevar a cabo una revolución y un proceso de transformación en todos los sentidos posibles de la sociedad, pero procuraba hacerlo por vías constitucionales, alejado de las acciones beligerantes y muestras de violencia como vehículo para conseguir la revolución, lo cual posteriormente sería una de las razones de división del MRL.

Igualmente, ambas revoluciones buscaban resaltar el sentimiento nacionalista y el espíritu colombiano de toda la sociedad, al entender que es solo la misma gente quien puede llevar a cabo los procesos de cambio a partir de una interiorización de los propósitos de la misma.

Debido a las diferentes condiciones y escenarios en los cuales se desarrollaron la reforma agraria de López Pumarejo y del MRL, cada una responde a unos retos particulares consecuentes con su época. Lo que hace que si bien el MRL retome algunos de los elementos utilizados durante la reforma agraria de la Revolución en Marcha, no los use todos y se vea en la obligación de aportar otros elementos que se ajusten a las necesidades del momento. Razón por la que mientras en la Revolución en Marcha se da prelación a la propiedad sobre la tierra y a la infraestructura como herramienta de ocupación y explotación del territorio, en el MRL la atención va dirigida a evitar el mínimo derroche de recursos posibles para de tal forma beneficiar el ahorro y la reinversión, vitales para desarrollar el demandante proceso de agro-industrialización.

De igual manera, la utilización de diferentes herramientas según los retos de cada una de las reformas, también traería resultados diferentes en consecuencia de las necesidades que se buscaban suplir. Así pues, mientras que la reforma agraria de López Pumarejo pretendía mejorar las condiciones y transformar el campo, la reforma de López Michelsen pretendía transformar el campo hacia un eje más industrial que le permitiera ser más competente frente al mercado internacional, generando un desplazamiento de los

pequeños campesinos hacia las ciudades al dejar de ser el campo un espacio de pequeños agricultores para convertirlo en uno agroindustrial.

Sin embargo, es importante destacar que el enfoque por el cual se guía la Revolución en Marcha y que replica el MRL, es la optimización de los recursos. De buscar por medio de la mejora de las condiciones laborales del campesinado, su capacitación y tecnificación, una mejor explotación de los recursos del país y por lo tanto, aumentar el ingreso tanto individual como nacional, fomentando el ahorro y la inversión efectiva para de este modo, potenciar cada uno de los elementos y actores de la cadena de valor de la producción agrícola.

Mostrando una continuidad programática entre la Revolución en Marcha y el MRL con la cual no cuentan en la actualidad el Partido Liberal, y en general, los partidos políticos en Colombia, llamando a la reflexión, retoma, continuismo y mejora de las políticas del país.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias Trujillo, R. (2011). *Historia de Colombia Contemporanea (1920 - 2010)*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Botero Montoya, M. (1990). *El MRL*. Bogotá: Publicaciones Universidad Central.
- Eastman, J. M. (1979). *López Pumarejo Obras Selectas. Primera Parte (1926 - 1937)*. Bogotá: Retina Ltda.
- Instituto Caro y Cuervo. (1986). *Alfonso López Pumarejo, Polemista Político*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Garcia, A. (1972). *Dinámica de las Reformas Agrarias en América Latina*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Kalmanovitz, S. (2010). *Nueva Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Taurus Historia.
- Kalmanovitz, S., & López Enciso, E. (2006). *La Agricultura Colombiana en el Siglo XX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- López Michelsen, A. (1963a). *Colombia en la Hora Cero. Tomo Uno*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- López Michelsen, A. (1963b). *Colombia en la Hora Cero. Tomo Segundo*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Capítulos o artículos en libro

Ardila Duarte, B. (2003). Alfonso López Pumarejo y la Revolución en Marcha. En R. Llano Isaza, *El Liberalismo en la Historia* (págs. 479 - 521). Bogotá: Universidad Libre.

Child, J. (1989). El MRL. En G. Gallón Giraldo, *Entre Movimientos y Caudillos. 50 Años de Bipartidismo, Izquierda y Alternativas Populares en Colombia* (págs. 68-90). Bogotá: CINEP.

Escallón Villa, A. (2003). El MRL. En R. Llano Isaza, *El Liberalismo en la Historia* (págs. 663-669). Bogotá: Universidad Libre.

López Michelsen, A. (2001). Palabras Pendientes. (E. Santos Calderón, Entrevistador). En E. Santos Calderón, *Palabras Pendientes* (págs. 15-97). Bogotá: El Áncora Editores.

López Pumarejo, A. (1933). Discurso de Aceptación de la Candidatura Presidencial Ofrecida por la Convención Nacional del Liberalismo . En I. C. Cuervo, *Alfonso López Pumarejo, Polemista Político* (págs. 23 - 31). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

López Pumarejo, A. (1934a). Discurso de Posesión. En I. C. Cuervo, *Alfonso López Pumarejo, Polemista Político* (págs. 39 - 48). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

López Pumarejo, A. (1934b). Los Conflictos Agrarios . En I. C. Cuervo, *Alfonso López Pumarejo, Polemista Político* (págs. 315 - 324). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

López Pumarejo, A. (julio de 1935a). El Gobierno y la Situación Económica. (J. Zalamea, Entrevistador). En J. M. Eastman, *López Pumarejo Obras Selectas. Primera Parte (1926 - 1937)*. Bogotá: Retina Ltda.

López Pumarejo, A. (12 de septiembre de 1935b). El Transito Hacia una Economía Dirigida y la Integración Nacional. (J. Padilla, Entrevistador). En J. M. Eastman, *López Pumarejo Obras Selectas. Primera Parte (1926 - 1937)*. Bogotá: Retina Ltda.

López Pumarejo, A. (1935c). Mensaje a las Cámaras sobre las sesiones extraordinarias de 1935. En J. M. Eastman, *López Pumarejo Obras Selectas. Primera Parte (1926-1937)* (pág. 273). Bogotá: Editorial Retina Ltda.

López Pumarejo, A. (1936). Discurso Ante la Manifestación del 1o. de Mayo de 1936. En J. M. Eastman, *López Pumarejo Obras Selectas. Primera Parte (1926-1937)* (págs. 343-352). Bogotá: Editorial Retina Ltda.

López Pumarejo, A. (22 de Marzo de 1937). La Continuidad del Régimen Liberal Depende de la Aplicación de sus Doctrinas. (A. Galindo, Entrevistador). En J. M. Eastman, *López Pumarejo Obras Selectas. Primera Parte (1926 - 1937)*. Bogotá: Retina Ltda.

Mac - Lean y Estenós, R. (1965). La Ley de Reforma Agraria Antecedentes. En R. Mac - Lean y Estenós, *La Reforma Agraria en el Perú* (págs. 167 - 194). Mexico D.F: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Padilla, J. (1935). El Transito Hacia una Economía Dirigida y la Integración Nacional. En J. M. Eastman, *López Pumarejo Obras Selectas. Primera Parte (1926 - 1937)* (págs. 257 - 269). Bogotá: Retina Ltda.

Posada, C. E. (1989). La Gran Crisis en Colombia: El periodo 1928-1933. En C. E. Posada, *Nueva Historia de Colombia Vol V* (pág. 101). Bogotá : Editorial Planeta.

Randall, S. J. (2007). De la Oposición al Poder. En S. J. Randall, *Alfonso López Michelsen. Su vida, su época* (págs. 202-263). Bogotá: Villegas Editores.

Santos Calderón, E. (2001). Ayer. En E. Santos Calderón, *Palabras Pendientes* (págs. 15-97). Bogotá: El Áncora Editores.

Tirado Mejía, A. (1981). La Participación Popular. En A. Tirado Mejia, *Aspectos Políticos del Primer Gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938* (págs. 7 - 11). Bogotá: Insituto Colombiano de Cultura.

Uribe Rueda, A. (1990). Epilogo. Trigesimo Aniversario del MRL. En A. Uribe Rueda, *La Quiebra de los Partidos* (págs. 85-104). Bogotá: Escuela de Estudios Políticos Rafael Uribe Uribe.

Zalamea, J. (1979). El Gobierno y la Situación Económica . En J. M. Eastman, *López Pumarejo Obras Selectas. Primera Parte (1926 - 1937)* (págs. 233 - 247). Bogotá: Retina Ltda.

Zuleta Ángel, E. (1986). El Gran Estadista. En E. Zuleta Angel, *El Presidente López Pumarejo* (págs. 97 - 140). Bogotá: Ediciones Gamma-Revista Diners.

Publicaciones periódicas académicas

Ayala Diago, C. A. (1995). El Origen del MRL (1957-1960) y su Conversión en Disidencia Radical del Liberalismo Colombiano. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 95-121.

Tirado Mejía, A. (1990). El MRL y la Cultura. *Revista Credencial Historia*, <http://www.banrepcultural.org/node/32717>.

Publicaciones periódicas no académicas

Child, J. (1958). El Plan Económico y Social del Gobierno. *La Calle*, 8-10.

López Michelsen, A. (1958). Ensayo Crítico Sobre el Frente Nacional. *La Calle*, 18-22.